



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 "
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "

ÉPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XL — TOMO IX.

NÚMERO 13 — Madrid 5 de Mayo de 1886.

NÚMERO SU LTO, DOS REALES.

#### SUMARIO

TEXTO.—*La Decena*, por Blas.—*Crónica universal*, por X.—*Los grabados*, por D. Valentín Gómez.—*La Iglesia y la civilización* (conclusión), por D. Eduardo Egea Sánchez.—*Robespierre* (continuación), por D. Ceferino Suárez Bravo.—*El ramio*.—*Historia de las flores*, por D. Teodoro Peña Fernández.—*Conocimientos útiles*.—*Miscelánea*.  
GRABADOS.—*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro*.—*En la galería de los antepasados*.—*Capilla ardiente donde fué expuesto el cadáver del venerable Obispo de Madrid-Alcalá*.—*Los embajadores de las grandes potencias saliendo de una conferencia para tratar de la actitud de Grecia*.

#### LA DECENA

**E**l mes de Abril, que será de tristísimo recuerdo para nosotros, y que aun bajo su aspecto meteorológico ha dejado poca grata memoria de su paso, ha cedido el puesto al mes florido y hermoso, según la calificación popular.

El mes de Mayo es el que suele portarse mejor de todo el año, dicho sea sin herir la susceptibilidad de sus once compañeros, y si alguna vez se desmanda enviándonos aguaceros, granizo, vientos del Norte y aun sábanas denieve, su cólera es siempre pasajera y no suele dejar huellas funestas.

Después de todo, no hace más que cumplir con un deber de reconocimiento al mostrarse benigno, suave y cariñoso con los hombres y con los frutos de la tierra.

Porque, vamos á ver: ¿qué era, allá en tiempos remotos, este señor Mayo, hoy tan rozagante, tan orondo, tan satisfecho, tan bien vestido y perfumado? Pues era (sin meternos en su vida privada) un pobrete, colocado por lástima en el tercer puesto del año (en el que hoy desempeña el señor de *Marzo Ventoso*), y en cuyo departamento era objeto de las burlas y de los anatemas del pueblo romano, porque se pasaba la vida soplando, silbando y molestando en la ciudad á matronas, patricios y esclavos, en el campamento á las tropas, y en los campos á los labradores.

Eso sí, á pesar de su insignificancia, el señor Mayo tenía *mucho viento* en la cabeza. Siempre andaba *zumbando* á los poderes públicos, metiéndose por entre las togas de los senadores, soplando ideas de rebelión al oído de la plebe en el monte Aventino, sirviendo de fuelle oficioso al hogar de las Vestales, barriendo humildemente el *Forum* y la *vía Nova*, cegando con el polvo los ojos de los Censores y ensuciando de un modo irreverente el pórtico del templo de Júpiter Capitolino, hoy iglesia de Ara-Coeli.

En fin, que era algo díscolo, bastante adulator, muy impetuoso, aficionado á hacer ruido, á meterse en todas partes y á mover las veletas en todas direcciones.

Con estas cualidades, algunos augures le pronosticaron que llegaría á hacer fortuna, y así fué en efecto.

El mes de Mayo, que, como he dicho, era el tercero del año, tuvo dos ascensos de un golpe y pasó á ser el quinto, en virtud de una disposición dictatorial de Julio César: esto es harto sabido.

Lo que han callado discretamente los historiadores de aquel tiempo, lo que no habrán ustedes leído en ningún libro, lo que nadie, hasta hoy 4 de Mayo de 1886, ha consignado en manuscritos ni impresos, es la razón que tuvo Julio César para adelantar así en su carrera al mes consagrado á Maïa, madre de Mercurio.

Yo (perdón por la inmodestia) sé más que los sabios de profesión tocante á este asunto, y como no quiero guardar para mí solo este retazo de sabiduría, voy á sacarle al público, lo cual equivale á sacar los trapos á relucir á Julio César.

Pues verán ustedes que el susodicho Emperador se hallaba, una tarde desapacible del tercer mes, medio adormecido por los vapores de una laboriosa digestión, reclinado en el *triclinium*, después de una comida suculenta. Dejaba vagar el pensamiento por los deliciosos espacios de sus ideales de glorias y ambiciones, cuando de repente experimentó una sensación extraña: le pareció que se trastornaba el mundo, que se apagaba el sol y que el rayo de Júpiter

estallaba sobre su augusta frente, todavía orlada con las rosas de Pestum de que sus esclavos le habían adornado para el festín. Se incorporó sobresaltado, recorrió con sus ojos desmesuradamente abiertos los ámbitos de la lujosa estancia, y exhaló un grito de espanto... Todos los objetos que se ofrecían á su vista tenían color de sangre.

Acudieron sus siervos, le hicieron beber un cáliz de agua fresca con unas gotas de vino falerno (no se conocía entonces la tila) y le tranquilizaron explicándole la causa de aquel raro fenómeno; causa tan vulgar y terrena, que hizo asomar á los labios del César una sonrisa en que se expresaban á la par la satisfacción, la amargura y la vergüenza.

Explicaré brevemente lo ocurrido.

Entre los quince circo con que contaba Roma para solaz de sus moradores... (*¡quince circo*, y en Madrid no tenemos más que una plaza de toros!), había uno edificado por Julio César, cuyo nombre llevaba, y que se extendía desde el mausoleo de Augusto hasta el monte inmediato.

El gran Emperador atendía y mimaba este circo con tanta solicitud como el Sr. Menéndez de la Vega al nuestro, y tenía puestos en él los cinco sentidos. Ultimamente había hecho venir de las más acreditadas fábricas de Tiro una cantidad inmensa de tela de seda encarnada, y 250 esclavos de ambos sexos habían trabajado durante quince días en confeccionar un toldo gigantesco para cubrir el circo y preservar de los rayos del sol á los espectadores.

El día á que me refiero se hacía la prueba, y la gran cortina, impulsada por una serie de gruas, poleas y tornos, que manejaban sesenta fornidos africanos bajo la dirección del arquitecto Manlio Rabulio, ascendía lentamente, á pesar de la furia del viento, con gran satisfacción de los invitados al ensayo.

Poco espacio faltaba para llegar al coronamiento del circo, cuando una violentísima ráfaga de viento huracanado, enviada con perversa intención por Mayo, se metió por debajo del toldo, le arrancó de cuajo, cual si fuera una hoja de *papyrus*, y lo volteó por el espacio, hasta dejarlo caer sobre la casa de Julio César, que cubrió por completo.

El ruido que produjo y la interceptación de la luz del sol, que al filtrarse por los poros de la tela carmesí tomaban un tinte sanguinolento, fué lo que produjo el terror del César, hasta que su servidumbre le contó la verdad de lo ocurrido.

El Emperador fingió conformarse con aquel grave contratiempo, y dió orden de que se repararan las averías del toldo y se volviese á colocar en su sitio; pero guardó en el fondo de su corazón un sentimiento de profunda antipatía hacia el insolente mes que le jugó tan mala pasada.

Pensó en destituirle, pero se opuso el Senado, alegando que el cargo de los meses era inamovible. Entonces cortó por lo sano y reformó el calendario, lo cual le sirvió de pretexto para quitar al mes de



EXCMO. É ILMO. SR. D. SATURNINO FERNÁNDEZ DE CASTRO,  
ARZOBISPO DE BURGOS. † el 26 de Abril último.



Mayo el puesto tercero, trasladándole al quinto y poniendo en su lugar á Marzo, que por cierto no se ha portado desde entonces mucho mejor que el trasladado.

Tal es la historia, hasta hoy ignorada, de este cambio de meses. Perdónenme ustedes si me he extendido algo en relatarla; pero no he querido privar á la posteridad de este curioso descubrimiento.

\*\*

De los sucesos de actualidad no quisiera hablar, porque si no vienen empapados en sangre ó en lágrimas, ofrecen casi todos ellos, por lo menos, un aspecto tétrico y poco adecuado á la índole de mis revistas.

Reciente todavía la sangre con que el virtuosísimo Obispo de esta diócesis ésmaltó su corona de mártir, nos sorprende la triste noticia del súbito fallecimiento de otro dignísimo Príncipe de la Iglesia, el Sr. Arzobispo de Burgos, D. Saturnino Fernández de Castro, antes Obispo de León. Sus eminentes cualidades de virtud y saber le habían granjeado el sincero cariño de cuantos tuvieron ocasión de apreciarlas. Es una nueva pérdida para la Iglesia, y un nuevo motivo de duelo para cuantos tenemos la dicha de pertenecer á la comunión católica. Acatememos los altos designios del Criador, y roguemos á Dios por el eterno descanso del alma del Prelado.

\*\*

El atentado satánico, de que con justísima indignación ha hablado toda la prensa, preparado en los más hediondos pliegues de una conciencia fríamente perversa, y sólo en parte consumado, merced sin duda alguna á la benéfica intervención de la divina Providencia, es uno de esos hechos que apenas pueden concebirse sin agravar á la razón humana.

Si el acto criminal perpetrado en la iglesia de San Luis se hubiera cometido ante tres ó cuatro personas solamente, y estas personas lo hubiesen referido; aun siendo de las más respetables, de las más honradas y de las más dignas de consideración y de crédito, antes de dar fe á sus declaraciones, se habría puesto en tela de juicio la integridad de sus facultades mentales, se hubiera atribuido á una fasciación de sus sentidos, á una obcecación de su cerebro, á un delirio producido por la fiebre. Ha sido preciso que lo hayan presenciado gran número de personas, y que algunas de ellas hayan sufrido los efectos de la explosión, para rendirse á la evidencia y reconocer que pueden existir monstruos en el orden moral como existen en el orden físico.

\*\*

La fiesta cívico-religiosa del *Dos de Mayo* se ha celebrado este año en la misma forma que en los anteriores. La concurrencia, tanto á las honras fúnebres por los mártires de la independencia española, verificadas en la Santa Iglesia Catedral de San Isidro, á expensas del Ayuntamiento, como al Campo de la Lealtad, donde reposan las cenizas de aquellos héroes, ha sido numerosísima, contribuyendo el estado atmosférico al mayor lucimiento de la fiesta.

La iglesia de las Maravillas y los alrededores de Monteleón, que guardan el recuerdo glorioso de Daoiz y Velarde, también han sido visitados por multitud de personas de todas las clases sociales, que han acudido á rogar por el alma de las víctimas y á honrar la memoria de los que nos legaron un alto ejemplo de fe, de abnegación y de patriotismo que imitar, y una noble página que leer con orgullo en nuestra historia.

Ni aquel ejemplo ni esta enseñanza serán perdidos para las generaciones futuras, como no lo han sido para la generación presente, aun en medio del torbellino de nuestras luchas políticas.

El Dos de Mayo en el Callao fué el eco del Dos de Mayo en Madrid, repercutido en apartadas zonas. Allí donde se alce la más ligera nube que pretenda oscurecer el limpio sol de nuestra dignidad nacional, se alzará poderoso el huracán de nuestro patriotismo para barrerla.

\*\*

Enfrente de nuestras *virtudes cívicas* (toda medalla tiene su reverso) se levantan también nuestros *vicios cívicos*, entre los cuales, y sin hacer mención de las corridas de toros, bien puede figurar el uso del tabaco.

No conozco las estadísticas relativas al consumo de este producto botánico en los diversos países, pero estoy seguro de que ninguno puede competir con el nuestro en tal materia.

La Administración pública tiene monopolizada la

venta del tabaco desde tiempo inmemorial, haciendo de un vicio feo é insano una renta de las más bonitas y saneadas que se fuma el presupuesto de ingresos.

Yo, que me inclino siempre á pensar bien de todo el mundo, creo que si el Gobierno se ha reservado el derecho exclusivo de surtir de humo las gargantas de los españoles, no lo hace por mezquino espíritu de utilidad para la Hacienda, como sostienen algunos pesimistas. El Gobierno sabe muy bien que la costumbre de fumar es una mala costumbre, pero que no está en su mano desterrar ni imponerla limitaciones, y por eso discurre muy cuerdamente: Si esa fea costumbre va en progresivo aumento, á pesar de ser una costumbre cara, ¿qué sucedería si se abandonase el tráfico del tabaco al interés individual? Que se abarataría su precio, se haría más asequible su uso á las clases pobres, se aumentaría el consumo, y en una palabra, se vendría á favorecer el desarrollo de esa *mala costumbre*. Y como el Gobierno tiene el deber de velar por las buenas costumbres y evitar la propagación de las malas, se ve en la dura necesidad de vender caro y malo un género que podría obtenerse bueno y barato una vez desamortizado.

Si además de hacer tal beneficio á las costumbres públicas, resulta otro beneficio de muchos millones al Tesoro, mejor que mejor, como dijo el otro; tanto más, cuanto que parece se ha averiguado que aun no está en relación el producto metálico, material y despreciable de ese ramo, con el beneficio moral que la sociedad reporta del estanco. Por esta razón, se trata, según he leído en los periódicos, de estudiar la manera de aumentar los rendimientos de esa especulación, en la seguridad de que, con arreglo á la lógica administrativa, cuanto más gane el Erario por tal concepto, más perderán las malas costumbres. Esto no tiene Vuelta de Abajo, quiero decir, vuelta de hoja.

\*\*

A propósito de malas costumbres, tengo que tributar un sincero elogio á la autoridad popular, que ha prohibido la postulación tradicional por las calles de la Corte á pretexto de la *Crus de Mayo*.

\*\*

También merece aplauso el acuerdo de distribuir la estricnina para exterminar los perros vagabundos y aun los que, teniendo dueño, salgan á la calle sin bozal.

La estación en que entramos es muy á propósito para favorecer el desarrollo de la hidrofobia en la raza canina. Ya que tengamos que rabiar por tantas causas los habitantes de Madrid, no rabiemos al menos por causa de los perros, lo cual, dicho sea con permiso del doctor Pasteur, sería una *perrada* de muy mal género.

BLAS.

## CRÓNICA UNIVERSAL

MUCHO se ha escrito en los últimos días acerca de la paz religiosa obtenida en Alemania por el celo y sabiduría de nuestro Santísimo Padre León XIII; pero las noticias más auténticas son las siguientes palabras del mismo Romano Pontífice, pronunciadas el miércoles Santo ante una peregrinación de católicos alemanes:

«No hay que olvidar, dijo, que la nueva ley es un nuevo paso hacia la paz. Debo añadir ahora que por parte del Gobierno de S. M. el Rey de Prusia, se me ha expresado el sincero deseo y el convencimiento de que pronto tendremos una buena, completa y duradera paz, asentada sobre sólidas bases. No puedo ocultaros que considero muy importante la reapertura de los Seminarios, que tendrá lugar con arreglo á la nueva ley, porque los Seminarios son los planteles para la formación y educación del Clero y para la predicación de nuestra fe. Se ha procurado una inteligencia con el Gobierno respecto á las personas destinadas á profesores de dichos centros de educación y enseñanza; pero es necesario que los Obispos tengan por estricto derecho la libre elección de estas personas.

«La reposición de los curas de almas será indudablemente un dique poderosísimo contra los progresos de la irreligiosidad y contra los esfuerzos del socialismo, tan poderoso en Europa.

«Creo podéis aseguraros que podéis mirar con confianza lo por venir. Tened depositada vuestra confianza en la Santa Sede, que se preocupa prin-

» cipalísimamente de vuestra situación. También vuestro augusto Soberano me ha asegurado que alimente buenas disposiciones y una decisión enérgica en favor de sus fieles súbditos católicos. En este punto, repito, se me han dado toda clase de seguridades por el augusto Soberano de Prusia, y tengo pruebas de la buena voluntad de vuestro Gobierno.»

Completa estas declaraciones la siguiente noticia de la prensa católica de Roma:

«El ministro de Prusia cerca de la Santa Sede, Mr. de Schöezer, de retorno ya en Roma, ha traído y comunicado al Padre Santo y al Cardenal secretario de Estado las seguridades más satisfactorias sobre la revisión próxima y completa de las leyes de Mayo, de acuerdo con la reclamación que la Santa Sede había formulado á cambio de la concesión del *Anzeigepflicht*. Así que de hoy en adelante, puede considerarse asegurada en Prusia la paz religiosa.

El Santo Padre hará de este venturoso acontecimiento el tema de una importante alocución en el próximo Consistorio, el cual se celebrará en la segunda semana del mes de Mayo, cuando se creen los nuevos Cardenales. En seguida, en un Consistorio público, el Soberano Pontífice impondrá el capelo á los nuevos príncipes de la Iglesia residentes en Roma y á los Cardenales extranjeros creados antes, y que todavía no lo han recibido.»

Inútil es decir que los periódicos católicos alemanes se muestran gozosísimos del triunfo de la Santa Sede, que ha de ser fecundo en beneficios para la sociedad alemana, gangrenada por el protestantismo, germen de todos los males que hoy lamentamos en Europa.

A medida que redobla sus golpes la impiedad en Francia, renace, gracias á Dios, el espíritu católico, amortiguado por el doctrinarismo de los Gobiernos del último imperio.

En una carta de París, fechada el 24 de Abril último, leemos lo siguiente acerca de la celebración de la Semana Santa.

«Los católicos de esta capital podemos estar satisfechos: nunca han sido tan visitadas las iglesias como en la Semana Santa de este año. ¿Es esto testimonio de la reacción que se va obrando en los espíritus? Puede añadirse también que si han sido numerosísimos los fieles que han visitado los monumentos, jamás éstos habían sido decorados con tanto gusto y con tanta piedad.

En casi todas las iglesias, las flores artificiales han sido reemplazadas por flores naturales. En la iglesia de la Magdalena, entre otras, una inmensa cruz de flores naturales ha sido colocada al pie del Sepulcro.

En San Agustín estaba adornado con tan exquisito gusto el monumento, que causaba la admiración de cuantos le visitaban.

En todas partes había grandísima profusión de luces. Varios periódicos calculan en más de 20.000 personas las que el Jueves Santo por la tarde visitaron la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias y la de la Magdalena.

En cambio los mismos periódicos anticatólicos, como *Le Temps*, reconocen que los banquetes que los librepensadores acostumbran celebrar el Viernes Santo han perdido este año toda importancia. En algunos distritos, como el vigésimo, se ha tenido que suspender el banquete por falta de asistentes. Los distritos tercero y cuarto sólo han podido reunir 20 comensales.

Sólo dos banquetes han recordado por el número y calidad de sus asistentes los de los otros años.

Todos los esfuerzos de la impiedad no lograrán arrancar de la patria de San Luis las raíces siempre fecundas de la piedad católica.

En Francia, donde tantos libros se publican diariamente sin que lleguen á producir sensación ni aun los más cacareados por la prensa, acaba de ver la luz pública uno que, á los dos días de estar á la venta, ha sido agotado, valiéndole al autor tres ó cuatro desafíos. Se titula *Francia Judaica* y es su autor Mr. Drumont, antiguo colaborador de *Le Monde*. El telégrafo nos decía el 25 de Abril:

«Como esta obra es una violentísima diatriba contra los israelitas concitando las pasiones contra ellos, algunos periódicos preguntan si se trata de producir en Francia una agitación antisemítica análoga á la que existe en Alemania y en Rusia.

El público lee con avidez los periódicos que tratan de este asunto, que hoy es el que más priva en París.

El desafío de ayer ha contribuido á que la cuestión adquiriese mucha notoriedad.

La mayoría de los periódicos se expresa con mucha sensatez, censurando á los que tratan de crear



antagonismos y rivalidades entre personas que profesan diferentes religiones."

El mismo telégrafo publica un extracto de los artículos de algunos periódicos acerca de este famoso libro. He lo aquí:

«La *Paix*, hablando de la obra del Sr. Drumont, titulada *Francia Judaica*, ve en ella el preludio de una agitación antisemítica en Francia.

El *Soleil* califica el libro de obra intolerante y peligrosa.

El *Diario de los Debates* observa que los ataques violentos del Sr. Drumont contra los judíos se aplica contra el capital en general, y que, por lo tanto, se hace eco de las teorías de los socialistas.

El *Diario de los Debates* se lamenta de que al cabo de un siglo de haberse proclamado los derechos del hombre, se encuentran en Francia escritores que lanzan el grito de guerra y confiscación contra la raza hebrea."

Ahora vean nuestros lectores lo que ha dicho el director de *Le Monde*, antiguo colega del autor del libro, en un artículo que á guisa de declaración ha publicado el día 20 de Abril:

«La redacción de *Le Monde* no supo la intención de publicar el libro, sino cuando la impresión estaba hecha, y en la víspera de aparecer la obra en los escaparates de las librerías. Informados á tiempo, hubiéramos pedido á nuestro colaborador la supresión de pasajes que contienen personalidades y ataques, no sólo inoportunos bajo el punto de vista político, sino injustos.

"Muy loable es aspirar á la superior imparcialidad que no tiene en cuenta ni consideración de contingencias ni precauciones; pero no hay imparcialidad sin equidad. Encontramos bueno que se vaya derecho por el camino trazado, pero siempre que éste no sea falso.

"Sobre estas críticas insistiríamos más si Drumont no se hubiera separado de nosotros; él comprenderá que nosotros tenemos, más que otro alguno, el deber de indicárselas, á causa del lazo que nos unía antes de la publicación del libro.

"Y las aserciones falsas ó insuficientemente probadas! Y las conclusiones excesivas! Pero Drumont contestará que una obra bien medida y bien pesada no hubiera conseguido su fin, que era herir fuerte; el hecho es que no se puede herir más fuerte; es un enorme puntapié al hormiguero judío y masónico, que está dispuesto á invadirlo todo, minarlo todo y mancharlo todo. La necesidad era urgente: Drumont llevó á cabo la obra con una furia verdaderamente francesa y al terminar se encuentra aliviado de un enorme peso, habiendo algo de verdaderamente sano, algo de soberbio y de grande en este odio vigoroso de que nuestros temperamentos debilitados parecían no eran capaces."

No conocemos la obra de Mr. Drumont, pero convenimos con Mr. de Claye en que Francia y más que Francia son objeto de una explotación horrible por parte de ese hormiguero judío y masónico que está dispuesto á invadirlo, á minarlo y mancharlo todo. Esto, no obstante, Mr. Drumont ha hecho mal en valerse de malas armas para lograr su objeto, y pésimamente en defender su libro con desafíos que condena la moral cristiana.

Nuestros lectores querrán saber cómo se halla en el presente momento histórico, según se dice ahora, la cuestión de Oriente; pero es tan difícil que podamos satisfacer á su deseo, como ver la verdad al través de las negociaciones de la moderna diplomacia.

Es un hecho, hasta ahora no desmentido, que el día 27 de Abril pasado, á eso de las tres de la tarde, aparecieron ante el Pireo cuatro acorazados, tres ingleses y uno italiano, dividiéndose á lo lejos otros cuatro que estaban de reserva. Esta formidable armada, en que estaban izados los pabellones de todas las potencias, excepción hecha de Francia, llevaba, á juicio de los griegos, el *ultimatum* europeo. Al mismo tiempo, el ministro de la República francesa en Atenas entregaba al presidente del Consejo una última exhortación á conservar la tranquilidad y á desarmarse. Había llegado el momento decisivo, y era preciso escoger, si no entre la bolsa y la vida, al menos entre una guerra insensata y la existencia. Delyannis, que parece hombre prudente, pidió algunas horas para meditar la contestación, y en efecto, su contestación al embajador francés fué muy tranquilizadora; pero, por lo visto, muy anfibológica. Ello es que las potencias se han creído en el caso de entregar también su *ultimatum*, no considerando suficiente la exhortación de Francia.

Y aquí entra la gran confusión: tan pronto anuncia el telégrafo el rompimiento de las hostilidades, como da por desarmado el ejército griego; hoy dice que todo ha concluido y mañana que todo está em-

pezando. Es imposible ver la verdad en este fárrago de noticias contradictorias.

El último telegrama que se ha recibido de Atenas dice que «hasta ahora resulta ineficaz la gestión amistosa hecha por Francia, que queda aislada. El representante de ésta, añade, no firmó el *ultimatum*, y los demás continúan en aptitud enérgica, pero temen una respuesta negativa. En tal caso se asegura que se retirarán inmediatamente y comenzará el bloqueo."

Posible es que mañana vengan diciendo que los embajadores de las potencias han sido recibidos y aclamados en la corte de Atenas, como nuncios de felicidad y de paz. Nada puede asegurarse.

Los asuntos ingleses están aplazados hasta la reapertura del Parlamento. Entretanto, no puede negarse que los proyectos de Gladstone acerca de Irlanda han ganado terreno en la opinión pública y hasta en la prensa.

Entre los irlandeses reina gran confianza. Baste decir que la primera lista de suscripción abierta en Nueva-York entre los irlandeses para costear los gastos que hagan los diputados de Irlanda en Londres, se eleva á la no insignificante suma de 200.000 francos.

Irlanda es un pueblo que merece salvarse y se salvará.

En los vastos dominios de Inglaterra siguen saltando chispazos alarmantes.

El *Times* publicó hace días un artículo que llamó vivamente la atención.

Hablando de la campaña de los ingleses en Birmania, decía que no puede menos de reconocerse que la situación se agrava de día en día en aquel país, de una manera altamente perjudicial para los intereses británicos, y que por lo tanto urge poner remedio á este estado de cosas.

Al mismo tiempo un despacho de Suakin anuncia que una avanzada inglesa ha sido sorprendida por los insurrectos sudaneses. Todos los soldados que la componían han sido asesinados.

El hecho ocurrió á poca distancia de la plaza.

Esto prueba la necesidad que tiene Inglaterra de arreglar definitivamente la cuestión irlandesa, pues tres guerras, en Europa, en África y en Asia, acabarían con sus fuerzas y la entregarían á merced de sus rivales en el mundo.

Los Imperios más poderosos llegan á un punto en que su mismo poder los convierte en débiles; sienten la debilidad de la impotencia humana; sólo Dios es Omnipotente.

Nuestros vecinos los portugueses acaban de inaugurar un monumento á su independencia.

El Gobierno ha tenido mucho cuidado de que no se dijese nada que pudiera lastimar á España.

A pesar de eso no asistió á la ceremonia ningún individuo del cuerpo diplomático extranjero.

El telégrafo además añade que por causa de la lluvia la solemnidad no fué tan brillante como se esperaba.

Según dicen periódicos, al parecer bien informados, siguen con gran actividad las negociaciones entre el Vaticano y China. M. Dunn visita á menudo el Vaticano con objeto de hacer proposiciones y ver si se encuentra una solución satisfactoria é inmediata á las negociaciones.

Una de las peticiones que más vivamente solicita el Gobierno chino, es que la Santa Sede suprima la residencia de los misioneros en el Pe-tang, la parte de la ciudad imperial de Pekín.

El Pe-tang constituye uno de los puntos de la ciudad en el que se encuentra el palacio del Emperador, y los católicos poseen una iglesia construída hace cerca de tres siglos.

Lo que ofusca sobre todo á los chinos, son las torres elevadas de la iglesia católica, porque efecto de sus supersticiones, creen que la dicha sobreviene por los altos edificios, y vista la creación de las dos torres que tiene la iglesia católica, se han apresurado inmediatamente á levantar los muros del palacio imperial, con objeto de que vaya á ellos toda la felicidad.

La iglesia católica en el recinto de Pe-tang, es muy extensa; habita en ella el Vicario apostólico, y hay además escuelas, un seminario y un hospicio.

Se comprende perfectamente que el Vaticano resista en acceder á los deseos de China, porque la instalación de la iglesia católica en Pe-tang viene á ser un privilegio casi exclusivo que se remonta á los primeros tiempos de la introducción del Cristianismo en esa nación.

Si las negociaciones terminan felizmente como

se espera, se les nombrará un delegado apostólico, y es muy posible se designe para este cargo á Monseñor Tagliabue, Vicario apostólico de Pekín, y religioso lazarista, que hace más de cuarenta años está en las misiones de la China.

Escrito lo que antecede, leemos en otro periódico la siguiente noticia, que nos parece algún tanto prematura:

«Un diario católico de París ha recibido una carta de Roma en que se le asegura que han terminado felizmente las negociaciones entabladas entre el Vaticano y el Gobierno del emperador de China para que éste tenga representación permanente cerca del Papa, y en Pekín resida un delegado de la Santa Sede: ya no cabe dudar de que el Papa ha conseguido un nuevo triunfo.

El Prelado designado para ir á Pekín es monseñor Agllardi, Delegado apostólico de las Indias."

¡Qué lección para Francia, la antigua protectora de las misiones católicas en el extremo Oriente; cuando ella se aleja del Vaticano, se acercan á él los chinos, dueños del Asia oriental, en demanda de amistad y de reconciliación!

Francia podrá perecer; pero contra la Iglesia no prevalecerá el tiempo, que todo lo aniquila, ni el infierno, que todo lo corrompe.

X.

## LOS GRABADOS

EXCMO. É ILMO. SR. D. SATURNINO FERNÁNDEZ DE CASTRO

ARZOBISPO DE BURGOS.

† el 26 de Abril último.

La Iglesia española, que viste de luto por la pérdida del Obispo mártir de Madrid, acaba de sufrir nuevos golpes con la muerte repentina del venerable señor Arzobispo de Burgos, cuyo nombre encabeza estas líneas.

El 11 de Febrero de 1827 nació en Comillas (Santander) el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro.

Los primeros años de Filosofía los cursó en los Institutos de Santander y Palencia, y en la Universidad de Valladolid estudió la Teología, obteniendo gratis el título de licenciado. En el año de 1851 fué agraciado con un beneficio en la parroquia de Castro-Urdiales.

El 1852 recibió el grado de doctor en Teología en la Universidad Central. En el mismo año fray Gregorio Sánchez, Obispo entonces de Avila, le nombró su secretario de cámara.

En 1854 fué nombrado por el Obispo de Santander rector y catedrático de aquel Seminario.

El 1862 fué agraciado con una canongía en la Catedral de Santander, cuyo cargo desempeñó hasta el año 1875, en que fué promovido al obispado de León, diócesis que gobernó con gran celo y virtud hasta el año 1883, en que fué preconizado Arzobispo de Burgos.

No olvidarán nunca los leoneses la memoria siempre grata de su inolvidable Prelado, que con tanta fe y entusiasmo se ocupó en promover obras de piedad y devoción, atendiendo con cuidadoso esmero á las obras de la Catedral, haciendo necesarias y útiles reformas en aquel Seminario Conciliar y creando un colegio de segunda enseñanza en Valderas. El 29 de Junio de 1883 hizo su entrada solemne en Burgos.

Por lo que se ve, pocos años ha regido esta archidiócesis, pero ha demostrado suficientemente durante su breve, pero glorioso pontificado, el celo apostólico y la energía verdaderamente cristiana que impulsó siempre todos sus actos.

He aquí algunos párrafos de los que dedica á su muerte el *Boletín Eclesiástico* de Burgos:

"Ninguna señal, ningún síntoma de grave enfermedad, que pudiera hacernos presentir su muerte próxima, se había notado en Su Excelencia Ilustrísima los días anteriores. Con singular consuelo suyo y satisfacción de sus queridos diocesanos había celebrado los divinos oficios de Semana Santa en la Santa Iglesia Metropolitana: había asistido con grande edificación de todos á la procesión pública del Santo Entierro, á pesar de lo lluvioso del tiempo; y había oficiado de pontifical el primero de Pascua dando después de él al pueblo la bendición pontificia: las personas que le rodeaban, le veían alegre y animoso como siempre, y él mismo se sentía con fuerzas bastantes para continuar los improbos trabajos de su pastoral ministerio. Pero el segundo día de Pascua, al subir al altar, terminada la oración mental de costumbre, para celebrar en la capilla de su palacio arzobispal el augusto sacrificio de la misa, se vió, bien á pesar suyo, precisado á retirarse á su habitación y tenderse en el lecho, donde al poco tiempo fué herido de muerte por un fuerte y violento ataque de parálisis al corazón, que le quitó la vida casi instantáneamente. Esto no obstante, gracias á la bondad de Dios y á la solicitud de las personas que le asistían, pudo recibir los Santos Sacramentos de Penitencia y Extremaunción."

.....  
"Ante las frías cenizas del ilustre hijo de Comillas, Santander recuerda con pena al joven presbítero que fué á derramar allí los tesoros de virtud y ciencia de que se había llenado en Palencia y Valladolid, donde hizo sus estudios; al sabio Rector de su naciente Seminario que levantó con su celo, ilustración y prudencia sobre la base firme de la ciencia y espíritu eclesiástico, y al benemérito canónigo que reanimó, comunicándolas el espíritu de su fe y caridad, á to-



das las asociaciones piadosas. León recuerda con igual pena al sabio y virtuoso Obispo, que en los siete años y medio que ejerció allí su pontificado, reorganizó el Seminario Conciliar de San Froilán; estableció el colegio de segunda enseñanza de San Mateo de Valderas; hizo la fundación de Hermanas Carmelitas de la Caridad y de varias escuelas gratuitas para enseñanza de los pobres; fundó la Asociación de Misioneros Diocesanos para reformar las costumbres del pueblo; y además de otras empresas benéficas, tomó con decidido empeño la de restaurar aquella hermosa Catedral, cuyas obras, hacía tiempo paralizadas, se continuaron por iniciativa suya desde el principio de su pontificado, sin cesar ni un momento, á pesar de las amarguras y graves dificultades con que tuvo que luchar. La literatura y la ciencia recuerdan al teólogo cuyo elocuente y eruditísimo discurso en defensa de las Ordenes monásticas, pronunciado al recibir el grado de doctor en la Universidad Central de Madrid, causó la admiración de los sabios envejecidos en el estudio de las ciencias. Las Ordenes y comunidades religiosas recuerdan al defensor que puso al servicio de ellas su talento y su ciencia, y al Pastor y padre bondadoso que supo avivar y mantener su espíritu de religión y cubrir con generosidad sus principales necesidades. El Clero, en fin, y el pueblo todo confiado por Dios á su solicitud pastoral recuerda al Pastor vigilante que pensando más en él que en sí propio, proveía á todas sus necesidades corporales y espirituales procurando mantener en éste las buenas costumbres, que son manantial fecundo de prosperidad por medio de frecuentes misiones, y renovar en aquél con ejercicios espirituales, y promoviendo los estudios, el espíritu y la ciencia que deben tener los ministros del Señor á cuyo noble fin dirigió sin cesar sus cuidados y desvelos, dando mayor impulso é incremento á los estudios en su Seminario Conciliar de San Jerónimo y las secciones para estudiantes pobres de San Carlos y San Esteban.—R. I. P.

EN LA GALERÍA DE LOS ANTEPASADOS.

El cuadro que representa nuestro grabado es la expresión gráfica del aforismo de nuestros abuelos formulado lacónicamente en esta frase: nobleza obliga. Una señora de alta alcurnia muestra á su hijo, jovenzuelo que empieza á vivir, los venerables retratos de sus antepasados, y con el entusiasmo de madre solícita y la noble satisfacción de dama linajuda va refiriendo al futuro heredero de tan altos personajes, las hazañas y virtudes que cada uno aportó á su familia, hasta colmarla de lauros y blasones esclarecidos. Mientras la madre, como cronista de las glorias de su casa, narra la historia de tan nobles ascendientes, el tierno vástago de aquel árbol secular, mira, entre conmovido y asombrado, las severas imágenes de tantos próceres cuyos rugosos semblantes, adustas fisonomías y marcial postura, parecen un tribunal que ha de juzgar sus acciones. La noble dama muéstrase complacida de las emociones de su hijo, y con amor de madre ve ya reflejados en la fisonomía del muchacho los rasgos de aquellos adustos semblantes, expresión de tan nobles y famosos caballeros. Así se formaban los antiguos nobles; así se transmitían de unos á otros los sentimientos y caracteres que realzaban y distinguían sus linajes; así, con la cuantiosa herencia de bienes materiales pasaba de unas á otras generaciones una herencia mucho más valiosa y brillante, la de las virtudes nobilitarias, vinculadas á las glorias de la religión y de la patria. ¡Desgraciados los tiempos en que de los antiguos linajes se transmite más bien la vanidad que la virtud, la prepotencia de la fortuna sobre la gloria legítima, de la verdadera nobleza! Por eso conviene que las madres, siguiendo el ejemplo de la que representa nuestro grabado, procuren infundir á sus hijos el verdadero amor de las glorias patrias representadas en las cristianas virtudes de sus antepasados.

CAPILLA ARDIENTE DONDE FUÉ EXPUESTO EL CADÁVER DEL VENERABLE OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

Al día siguiente del fallecimiento del Sr. Obispo, ocurrido en la habitación adonde fué trasladado en el momento de cometerse el parricidio, el cadáver, después de sufrir larga autopsia, fué expuesto en una sala del palacio episcopal, la llamada Sala de Conferencias en el piso bajo, con entrada por la calle de la Pasa. Se abrieron las puertas á las siete de la tarde y se cerraron á las nueve de la noche, volviendo á abrirse á las cinco de la mañana del día siguiente hasta poco antes del entierro.

Se calculó que pasaron por delante del cadáver sobre cinco á seis mil personas por hora.

El cadáver se hallaba vestido con los mejores ornamentos, bajo un dosel negro galoneado de oro. Sendos altares portátiles colocados á entrambos lados sirvieron para celebrar misas en la mañana del 21. Ardían delante de la cama imperial 10 candelabros de una vela y dos de doce velas.

Varios prebendados y Hermanas de la caridad velaron constantemente el cadáver.

El público entraba por una puerta lateral de la pared de enfrente y pasando por delante del cadáver salía por otra del lado opuesto. A pesar de la aglomeración de gente, no hubo que lamentar ningún desorden. A las tres y cuarto del mismo día 21 el mayordomo del Sr. Obispo mudó con gran respeto la cruz pectoral, la mitra y el báculo, de gran gala, y puso otros de menos valor. Acto seguido se sacó el cadáver á una mesa que estaba cerca de la escalera. Allí se cantó un responso por el señor Cura de San Jerónimo y otros señores sacerdotes. Al terminar, los familiares, muchos sacerdotes y muchos particulares besaron el anillo al señor Obispo.

A las cuatro comenzó el entierro. Descanse en paz el Obispo mártir y ruegue por nosotros.

LOS EMBAJADORES DE LAS GRANDES POTENCIAS SALIENDO DE UNA CONFERENCIA PARA TRATAR DE LA ACTITUD DE GRECIA.

A la vista de la que fué iglesia de Santa Sofía, modelo de la arquitectura bizantina, que se enseñoreó de Europa en los siglos IX, X y XI, en una de las plazas más concurridas de Constantinopla, se ve la multitud agolpada que espera con afán la salida de los diplomáticos que cual la antigua Penélope tejen y destiejen la cuestión de Oriente, para aplazar indefinidamente una solución que temen las potencias tanto cuanto la apetecen. En Constantinopla, por más que se quiera ocultar el miedo, existe el presentimiento íntimo y general de que esta célebre cuestión no tiene otro término que la disolución del Imperio de la Media Luna. Por eso los asuntos políticos excitan vivamente la atención y provocan reuniones públicas donde se discuten las alarmas continuas del pavoroso problema de Oriente. La plaza que representa nuestro grabado es el centro de estas reuniones, porque se halla próxima á los palacios del Gobierno y al del mismo Sultán, que cae á la derecha. ¿Cuándo será el día en que la mezquita mayor que se ve enfrente, con su grandiosa cúpula y altos minaretes, vuelva á ser consagrada al culto de Santa Sofía? Si ha de ser el cisma griego de los rusos ó la herejía protestante de los ingleses quien arroje de allí á la Media Luna, valdrá más que se aplice este momento para que su magnífica iglesia no sufra nuevas profanaciones.

## EL ODIO



UCESOS terribles en que se ha llegado á derramar sangre humana al pie mismo del sagrado tabernáculo, son hoy asunto principal de todas las conversaciones y objeto de preocupación de todas las personas sensatas.

Después de la espantosa catástrofe del venerable primer Obispo de Madrid, y cuando todavía el sentimiento público aterrado no se daba cuenta cabal de lo sucedido, como si lo sucedido fuese no más horrenda pesadilla, una mano alevé colocó en la iglesia de San Luis, frente al Santísimo Cuerpo de Dios nuestro Señor, un cirio cargado de materia explosiva que estalló con violento estrépito á hora avanzada de la noche hiriendo á dos personas que velaban el monumento.

El domingo de Ramos se cometió el primer crimen; en Jueves Santo el segundo. Aquél en persona sagrada y por persona sagrada, bajo el pórtico de la Catedral; éste por persona anónima contra personas anónimas, en presencia del Sacratísimo Sacramento del Altar.

Difícil sería decir cuál de ambos crímenes es más abominable; pero no cabe duda en que la vileza y la cobardía se destacan mucho más en el segundo.

El desdichado Galeote, sacrilego y parricida, responde de su crimen con su persona; no busca siquiera las sombras ni la soledad para llevar á cabo su infame propósito: á la luz del día y entre numeroso gentío levanta el brazo y hiere una y otra vez á su víctima, como fiera escapada de la jaula. El otro, el anónimo, concibe á solas su proyecto; convierte en arma destructora un objeto de devoción; lo manda por medio de un muchacho; lo deja en el sitio conveniente, y espera en su casa que la voz pública le diga los nombres y la calidad de las víctimas. ¿Quién es él? Nadie lo sabe... cualquiera... uno: la iniquidad viva con apariencia humana. ¿Contra quién se dirige? Contra el mundo entero; contra Dios, en primer lugar, porque á su misma presencia sacramentada se lleva el instrumento de destrucción; y luego contra los que vayan á adorarlo, sean cuales fueren, amigos, hermanos ó padres del criminal, si es que el criminal tiene padres, hermanos y amigos...

El odio personal explica una multitud de crímenes; pero el odio universal no explica ninguno, porque no se concibe en el hombre; es una nota característica de Satanás, que lo odia todo porque odia á Dios, de quien todo procede.

¿Es Satanás el que ha cometido el crimen de San Luis? Sí: él es el gran criminal de estos tiempos, no en su forma propia, no como vive en los abismos de la *ciudad doliente*, sino en forma de legión humana concitada contra la Iglesia de Cristo.

Flota en esta atmósfera inmundicia el odio inextinguible de Satanás. Hay miles de bocas que diariamente blasfeman, como pueden hacerlo todos los condenados del infierno: hay miles y millones de libros que esparcen el veneno del odio y de la infamia por donde quiera que viven en sociedad una docena de personas: hay número infinito de voces que salen á toda hora de los círculos, de los cafés, de las tertulias, de los ateneos, de los espectáculos, del seno mismo de las familias lanzando dicterios contra la fe católica, contra el Papa, contra el sacerdocio, y que al saber el asesinato del Obispo ó la sangrienta profanación de San Luis, dicen: «Bien hecho», en voz alta ó en voz baja, con sonrisa de burla ó con acento de odio, pero lo dicen y lo sien-

ten, porque quieren que desaparezca de la vida social el Obispo, el sacerdote, el cristiano, la Iglesia, en fin, y todo cuanto con la Iglesia tenga alguna relación.

He ahí el gran criminal, el verdadero criminal que asesina Obispos y quiere volar templos llenos de fieles.

Odio, odio satánico que penetra en nuestra sangre y en nuestros huesos y nos hace esclavos miserables del demonio; odio que se difunde, como miasma infeccioso, por la ciudad y por el campo, por la catedral y por el hogar, por el *club* y por el templo mismo, porque ¡ay! hasta dentro del mismo santuario llegan oleadas melfíticas de odio, como si Satanás las empujase, sorteando el influjo poderoso de la Cruz.

¿Quién causa las tremendas explosiones que de vez en cuando conmueven los fundamentos sociales de Europa? ¿Quién armó el brazo de los asesinos de Vautrin en Decazeville, de los saqueadores de Londres y de los socialistas de Lieja? El odio de los pobres contra los ricos; de los obreros contra los empresarios; de unas clases contra otras; odio que se extiende al que obedece contra el que manda, al discípulo contra el maestro, al soldado contra el capitán, á la criatura contra el Criador.

Que haya crímenes, por horribles que sean, no nos asombra, aunque nos espante. La historia de la humanidad, que casi comienza con un fratricidio, es un inmenso campo de batalla donde corre la sangre á ríos, precipitándose en enormes cataratas por encima de montones de huesos rotos y cráneos despedazados. La fiera humana no se harta jamás de su propia carne; el mismo Dios fué asesinado y desangrado por el hombre, según acabamos de conmemorar en las fúnebres ceremonias de Semana Santa. ¿Ha de asombrarnos, como cosa nueva, que el puñal y la tea fulguren en manos de los criminales? Pero lo que nos asombra y estremece, por lo que significa, es esta negra tempestad de odio que se cierne sobre la sociedad entera, y que parece dispuesta á aniquilarla, como lluvia de fuego.

Cuando los crímenes son hijos de la pasión, podemos decir: ¡ahí está el hombre! Mas cuando los crímenes nacen de un odio indeterminado porque es universal, tenemos que decir: ¡ahí está el monstruo, el enemigo, Satanás!

Tal carácter presentan ciertos crímenes de nuestro tiempo: y si Dios no pone diques á la corriente que nos amenaza, veremos dentro de poco á la famélica multitud y á la codiciosa holgazanería recorrer las calles y las plazas, llevando sobre el hierro de las picas cabezas de desconocidos. Se preguntará: ¿quiénes son? Y los verdugos contestarán: no sabemos; gente rica. ¡Gente rica...! Tal vez otros porqueros de levita y sombrero de seda más castigados por el infortunio que los mismos obreros rebeldes contra el capital. Pero el odio á todo lo que no sea blusa ó chaqueta parda no distinguirá más que el traje de los individuos, y aquel que no vista el uniforme del *esclavo blanco*, como hoy se dice, será arrojado al montón de los explotadores del pobre.

Horribles sugerencias del odio ciego y brutal, engendrado por largas y tenaces propagandas de sectas sin Dios, sin ley y sin conciencia.

Se ha extendido sobre los pueblos sombrío manto de dudas y negaciones, y bajo ese crespón que anula el sol de la verdad, fructifica vigoroso el crimen y se desperezan las fieras de la montaña, apercebidas para el festín sangriento de la noche.

Todavía si se atiende á lo horrible de las premisas que se sientan, parecen las consecuencias atenuadas y poco importantes. Que haya más lógica en los hombres, y cada día será un templo pasto de las llamas, arrastrado un Obispo, volado un Banco y hecho pedazos á puñaladas un representante de la autoridad soberana.

Bien que cruel y bárbaro, el hombre no es afortunadamente tan lógico como Satanás. Por eso, lo brutal que se hace, aun no está en relación con lo infernal que se predica. Llegará, no obstante, la hora del vértigo, y entonces, aunque por breve tiempo, se impondrá la lógica, y la historia consignará nuevas fechas de sangre y horrores, como los que tantas veces han afrentado á la humanidad.

¿Hay remedio para estos males? Ninguno eficaz fuera de la Iglesia. Sólo ella, que conoce los secretos del amor universal, puede oponerse con éxito al imperio abominable del odio universal.

Contra el enemigo de siempre, la fuerza salvadora de siempre; contra la cabeza del reptil, la planta de la Virgen. Ríase cuanto quiera el estúpido decrecimiento de esta verdad sancionada por los siglos; no por eso dejará de ser verdad, aun para los indiferentes que hasta ahora no han encontrado ninguna otra con que sustituirla.

Si la Iglesia, madre del amor, es la única vence-



dora del odio. Pero ¡ah! también entre los hijos de esa madre amorosa ha penetrado el espíritu de Satanás; también entre ellos hace el odio estragos de muerte.

Decía el Señor á sus discípulos: «En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si os profesáis amor recíprocamente.»

Su mandato, su testamento en la noche solemne de la cena misteriosa, no fué otro que éste: amaos, amaos los unos á los otros. Daba el ejemplo dejándonos á Él mismo para siempre en el pan y en el fruto de la vid, y derramando copiosamente su sangre en la Cruz por amor nuestro.

¡Miserables de nosotros! Nuevos Judas, nos hacemos sordos al mandato de Cristo, pisoteamos su paternal testamento, y si á Él materialmente no le vendemos, vendemos su palabra santa y concitamos la ira de los malvados contra sus apóstoles y ministros, y unos á otros nos desgarramos el corazón y las entrañas, como si todos no hubiéramos sido engendrados en las de la Iglesia militante.

¿Con qué autoridad gritaremos: ¡paz! á los pueblos agitados, si nosotros vivimos en perpetua guerra? ¿Quién oirá nuestra voz defendiendo á la Iglesia del odio de sus enemigos, si nosotros llevamos también el odio en el corazón, la ira en los ojos y la injuria en la lengua?

No: no habrá quien nos reconozca como discípulos de Cristo, porque no nos profesamos amor recíproco.

Tenemos su fe, pero no tenemos su amor, y la fe sin el amor es como la higuera sin fruto: debe ser condenada al fuego.

Revuélvese la sociedad en odio continuo. Nosotros, miembros de la Iglesia, debíamos, con nuestro amor, coadyuvar al remedio que piden tantos males; y en vez de esto, coadyuvamos á la discordia, aumentamos la confusión y multiplicamos el escándalo.

Pues no nos engañemos: cuando la sangre de los apóstoles salpique los altares, y el estampido de la pólvora destroce las lámparas del santuario, no ensordecamos los aires con hipócritas gemidos de dolor ni con vanas imprecaciones de indignación. Lloremos como las mujeres de Jerusalem por nosotros y por nuestros hijos, porque también nosotros hemos sido cómplices de aquellas infamias.

VALENTÍN GÓMEZ.

## LA IGLESIA Y LA CIVILIZACIÓN

(Conclusión.)



La misión de la Iglesia es la lucha, suena otra vez el clarín que llama á la guerra, y los soldados de Jesucristo están, como siempre, dispuestos á seguir las órdenes de la Iglesia; el campo del combate ahora es España, que delante del Señor ha pecado; sobre su cabeza siente vibrar el rayo de la justicia divina.

Eran los últimos días del mes de Julio del año 711: á consecuencia de la batalla del Guadalete, en que quedaron vencedores los fanáticos hijos de Mahoma, toda España quedó sumergida en la desolación, presa del estupor; apenas si oponen resistencia algunas plazas, y lo que costó á los romanos siglos de lucha y ríos de sangre, lo han conseguido los musulmes en pocos meses; España no es ya aquella noble matrona que mandaba á sus hijos á morir en aras de la inmortalidad; ha perdido su virilidad, ahora siente frío en el corazón y desaliento en el alma, ve esclavizado su Dios, corrompidas sus costumbres, y amargas lágrimas empañan sus mejillas; va á morir, pero no con la auréola que rodea la frente del héroe, sino con el estigma que mancha la del esclavo; pero si grande es la justicia de Dios, no lo es menos su misericordia; suena el grito de independencia en Covadonga, y todos los que en su corazón sienten un átomo de entusiasmo, acuden presurosos á luchar y morir por la religión y la patria, á las órdenes del inmortal Pelayo; empieza esa epopeya que se llama Reconquista, que dura siete siglos, y salva á la patria; la Iglesia alienta á los soldados en el fragor del combate, y compartiendo las penalidades del yugo musulmán con los muzárabes, llega un día en que la gran Isabel de Castilla ve ondear la enseña de la cruz sobre las torres de la Alhambra; entonces un pobre marino se arrodilla ante ella y le ofrece un nuevo florón con que adornar su corona; aquel marino no buscaba tanto su gloria como la de Dios; todos se ríen de él, que desatentado coge á su hijo Diego decidiéndose á abandonar á España, pero próximo al puerto de Palos, llama á la puerta del convento de la Rábida y pide agua para su hijo; el superior le hace penetrar

en su celda, y enterado de sus proyectos, interpone su influencia para con la Reina, y todas las dificultades se ven resueltas, y sale de Palos con tres carabelas y corre mil riesgos, y cuando todo lo cree perdido porque sus compañeros quieren volver á España, preséntanse á su vista las costas de un nuevo mundo, que sonriente se alza entre las ondas del Océano.

Llegamos á la edad moderna, al siglo XVI, y aparece en Alemania Martín Lutero proclamando un nuevo Evangelio; ha sido uno de tantos que arrancados por el huracán del banco al lado del cual sus compañeros vogaban en la barca del Pescador, empezó protestando su obediencia á las decisiones de la Iglesia; el Pontífice le condena, apela al Concilio, y cuando éste se celebra en Trento, se exhorta al sectario á volver al seno de la Iglesia acatando con humildad sus mandatos; cuando los Padres del Concilio ven agotados todos los medios que les sugiere su celo, fulminan su anatema. Lutero, que en una controversia sobre las indulgencias, había empezado á apartarse de la fe católica, niega la autoridad de la Iglesia, se burla de la confesión y establece como único principio de salvación la fe; pero la fe muerta de que habla el Apóstol: *Pecca fortiter et crede fortiter*; el demonio de la discordia baté sus alas, el nuevo heresiarca ve aumentarse cada día su hueste, y la Esposa del Cordero gime al ver que tantos de sus hijos se sientan bajo el árbol de la muerte; los sectarios se dividen, nuevos jefes de secta aparecen entre ellos, y habiendo protestado contra un decreto del Emperador, toman el nombre de protestantes; cada día se hacen mayores las divisiones hasta que se declara la guerra civil; terminada ésta, después de ser derramada mucha sangre, la nueva secta hace su camino; negando la infalibilidad de la Iglesia, se admite como única autoridad la Biblia interpretada por cada uno en particular. Enrique VIII de Inglaterra fué de los primeros que descendieron á la arena del combate contra Lutero; pero pide á Roma la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, para contraerle con Ana Bolena; y como el padre común de los fieles después de pesar detenidamente las razones alegadas, declare que el matrimonio era legítimo y que por lo tanto no podía disolverse, el fervoroso Enrique se declara enemigo de la Iglesia y se pasa á la Reforma; persigue al clero y al pueblo que se resiste á abandonar la doctrina de sus padres, son encarcelados y suben al patíbulo; pero no faltan algunos apóstatas que, por miedo ó ambición, niegan á Jesucristo, para satisfacer los caprichos del voluptuoso y tirano Rey; se anula su matrimonio, y Ana Bolena consigue ver satisfecho su orgullo ocupando el solio; pero no tarda en caer aquella altanera cabeza que insultaba la dignidad de la legítima esposa. Continúa la persecución en Inglaterra y principalmente en Irlanda, queriendo imponer la Iglesia racional, que tiene por jefe al Rey y que se conoce con el nombre de anglicanismo.

A la muerte de Enrique VIII le sucede Isabel, hija de Ana Bolena; continúan los horrores de la persecución, Inglaterra y Escocia se han sometido, pero el pueblo irlandés parece compacto confesando la única doctrina de salvación, la de Jesucristo; se presenta Irlanda como un héroe cubierto de honrosas cicatrices, siempre en la brecha al lado de la bandera que ha jurado defender.

El principio de la Reforma protestante ejerce su influencia, no solamente en la religión, sino en la política y las costumbres; aplicado á la filosofía y á la prensa es una espada que se esgrime contra las antiguas monarquías.

Llega el año 1793, y al negarse la nobleza á deliberar con el estado llano en Versalles, se reúne ésta en la sala de juego de pelota y jura no separarse sin haber dado una constitución á Francia; jadeante la revolución empieza á ensangrentarse; Luis XVI sube al cadalso y á él le siguen su esposa y hermana; se consignan los derechos del hombre, se aprueba la constitución civil del pueblo, pero éste confiesa con la energía de los primeros mártires del Cristianismo á Jesucristo, se declara la persecución y los valerosos confesores sellan con su sangre sus creencias y llega al colmo el delirio de la impiedad, y sobre el altar del Santo de los Santos se alza la diosa Razón representada por una prostituta, entre tanto la sangre corre á torrentes. La Vendée, que no quiere renegar de su fe, se ve invadida por bandas de sicarios que la llenan de horror y desolación. Los convencionales se proscriben unos á otros y suben al cadalso los girondinos. En medio de estos terrores brota un genio, un hombre de hierro, Napoleón, que pone fin á tantos horrores y concede la libertad á la Iglesia.

Al lado de la Iglesia en lucha más ó menos declarada con ella, hemos visto atravesar los siglos y llegar hasta nosotros la escuela materialista revis-

tiendo diferentes formas, aunque basadas en los mismos principios, no pudiendo manchar la brillante auréola de gloria que rodea á Jesús, cuya colosal figura se destaca en medio de la sociedad como verdadero Dios; siéndoles imposible encontrar en las sublimes enseñanzas del divino mártir algo que censurar, viendo á la Iglesia en lucha con la barbarie, pero lucha generosa en que no se vierta más sangre que la suya, porque no olvida el sublime precepto de su maestro «amad á vuestros enemigos», presentándose siempre humilde y obediente á las potestades de la tierra en todo lo que no sea faltar á su fe, consideran á Jesucristo como un filósofo que imprime un nuevo derrotero á las ideas de la humanidad en el camino del progreso. Para tales sofistas el nuevo filósofo, como todos, forma escuela que desenvuelve los principios de su fundador, influyendo en la sociedad, que recorre una nueva etapa en su desenvolvimiento; esa escuela, cumplida su misión, no tiene razón de ser, porque es rémora que se opone á todo adelanto, á toda perfección y está llamada á desaparecer, sustituyéndola otra que, basada en nuevos principios, pueda dar solución á los problemas que surgen en la vida de los pueblos modernos; tal es el concepto que les merece Jesucristo y su Iglesia á los racionalistas y partidarios del progreso indefinido.

Los racionalistas, al negar la divinidad de Jesucristo y considerarlo como un hombre de talento esclarecido, como un filósofo de genio que influye en la sociedad modificándola favorablemente, haciéndola adelantar un paso más en la vía del progreso, están en el deber de indicarnos los esclarecidos varones que ilustraron su inteligencia, las escuelas donde bebió las sublimes máximas de moral que fecundizan á la humanidad; la simple afirmación sin pruebas que la confirmen, no merece los honores de la refutación; además el divino fundador de la Iglesia probó su misión: *Opera quae ego facio testimonium peribet de me*. Jesús al predicar al pueblo, al exponer sus doctrinas, las confirma con milagros, devuelve la vista á ciegos de nacimiento, al paralítico que le pide con fe viva la salud, le dice: levántate y anda, é inmediatamente es dueño de sus movimientos; resucita á la hija de Jairo y á Lázaro al tercer día de su muerte, y que ya oía, *jam fuit*, y esto en público á presencia de las turbas que le rodeaban; pero hay más, había predicho que resucitaría al tercer día de su muerte, y la predicción se realizó; ¿pero no estáis convencidos aún? pues mirad: existe un milagro que no lo podéis negar porque es claro como la luz del día, y que se realiza á nuestra vista: Jesucristo había prometido su asistencia á la Iglesia hasta la consumación de los siglos; había anunciado que estaría siempre rodeada de enemigos; que sería combatida incensantemente, pero que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella; y la historia de todos los tiempos nos muestra á la Iglesia á través de los siglos enjugando las lágrimas de la humanidad y civilizando al mundo, viendo caer á derecha é izquierda á sus enemigos exteriores é interiores, porque la barquilla del Pescador no ha tenido que luchar sólo con los escollos y tempestades del revuelto mar de la vida: á bordo entre los tripulantes se levanta el orgullo, *non serviam*, muchos hijos abandonan á la amorosa madre que les acariciaba y llegan momentos en que la navicilla parece zozobrar; pero calma la tempestad, se restablece la armonía entre la tripulación, y la Iglesia continúa su marcha majestuosa. Aparece más evidente la protección divina, si se considera que la moral de la religión cristiana pugna con los instintos de la humanidad, pues prescindiendo de la gracia, no se concibe siquiera la posibilidad de que el hombre pueda cumplir los preceptos sublimes de la religión.

Elegid, como dice S. Agustín: la religión católica se propagó y subsiste por milagros ó sin ellos; si lo primero, es divina; en el caso contrario el hecho de su propagación y conservación es un verdadero milagro que confirma la profecía de Jesucristo, luego este es Dios.

— La Iglesia católica no tiene razón de ser, y cumplida su misión está llamada á desaparecer y ser sustituida en otra escuela que, basada en nuevos principios, dé solución á los problemas que surgen en la vida de los pueblos modernos; — tal es la segunda afirmación de los incrédulos que necesariamente se desprende de la primera; siendo ésta falsa, como he demostrado, lo es igualmente aquella.

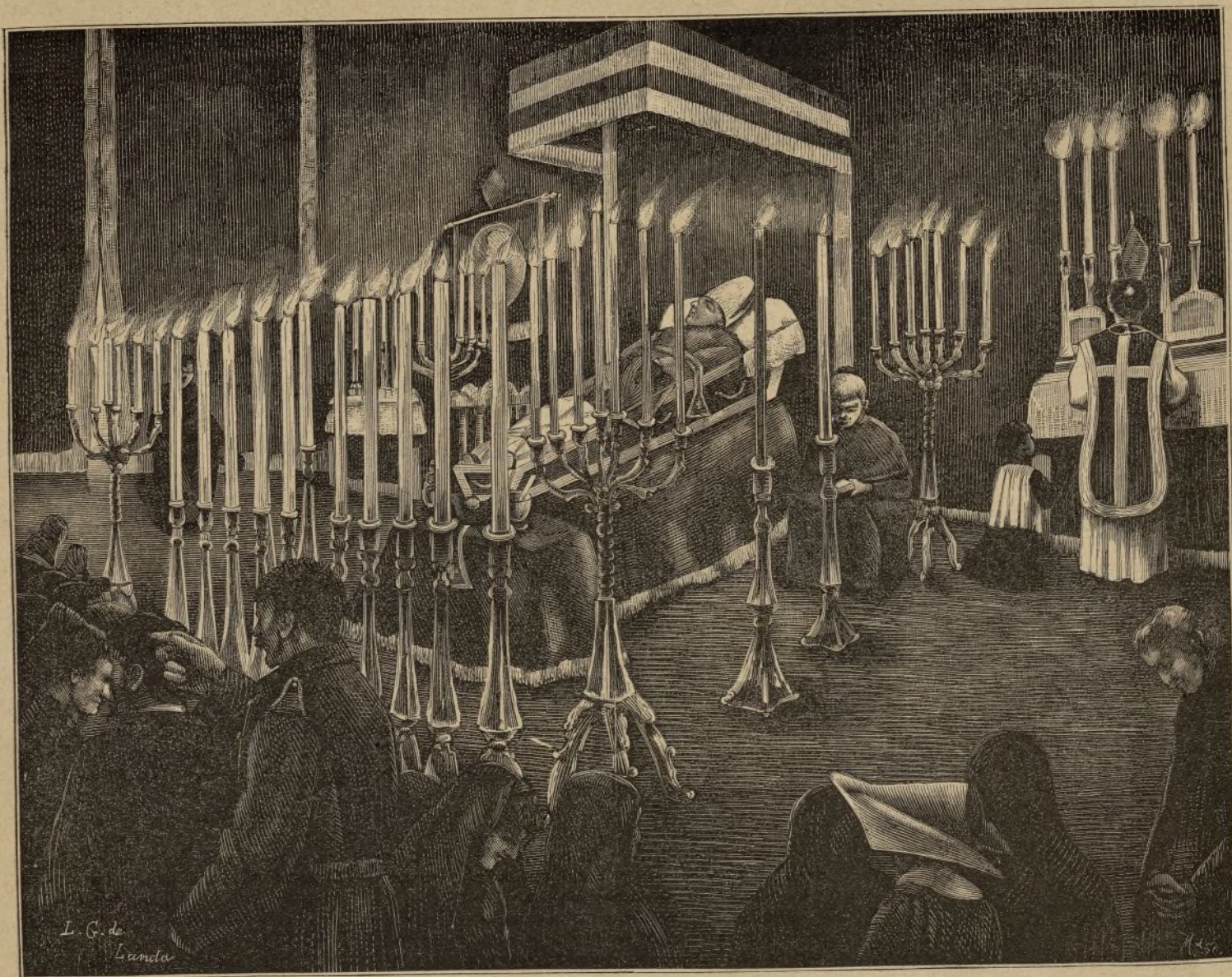
La Iglesia católica, desde la muerte de su divino fundador se ofrece ante la humanidad como una heroína rodeada de gloria que sus enemigos de todos los tiempos inútilmente se propusieron empañar acumulando sobre ella cuantos dictérios puede inventar la calumnia. Si los emperadores paganos la condenan al hierro y al fuego, si los filósofos cínicos la escarnecen, la maestra de la verdad infalible





EN LA GALERÍA DE LOS ANTEPASADOS.





CAPILLA ARDIENTE DONDE FUÉ EXPUESTO EL CADÁVER DEL VENERABLE OBISPO DE MADRID-ALCALÁ EL DÍA 21 DE ABRIL ÚLTIMO.

contesta con la negación y el sacrificio, pidiendo por los mismos que la proscriben y llevando la palabra de vida a los palacios patricios, al solio de los Césares y a los tugurios de los esclavos, porque en la casa del padre de familia no hay privilegio; muchas veces el último es el primero; convoca en las sombras de las catacumbas a la gran familia, para confiarla en la fe y fortificarla con el pan de los ángeles, y es tal la unión de su palabra, tan intensa su caridad al exponer los sublimes misterios de la grandiosa doctrina de Jesús, que el tierno niño, la candorosa doncella y el decrepito anciano se presentan impávidos ante los jueces a confesar su religión, y ni los tormentos los intimidan, ni las lisonjas les disuaden; si la sangre empapa la arena del anfiteatro, de entre los mismos espectadores se levantan nuevos soldados pidiendo el bautismo para ingresar en la Iglesia que, rodeada de peligros, tiene para cada lágrima un consuelo, para cada dolor una esperanza, y cuando sale de las catacumbas, cuando se disipa la tempestad no se adormece sobre sus antiguos laureles, sigue mostrando su actividad prodigiosa luchando con los sacerdotes y filósofos, consiguiendo nuevas coronas en la lucha de la razón y del ejemplo; proclama la rehabilitación del esclavo, que también es hijo de Jesucristo, y cuando los bárbaros invaden a Europa asestando el último golpe al Imperio, prosigue su misión salvadora, llevando su doctrina a la inteligencia y el amor de la caridad al corazón de los fieros hijos del Norte. No hay una época en el desarrollo de la Iglesia católica, en que sin descuidar su misión capital, no se la vea acoger toda idea verdaderamente civilizadora; ella salva los conocimientos que nos legara la antigüedad; en la Edad media, en esa edad de hierro en que no se piensa más que en combatir, los claustros tan denigrados por los hijos de la impiedad se constituyen en bibliotecas, sólo la Iglesia mantiene encendida la antorcha de la ciencia, y en todo tiempo consagra su solicitud a mejorar la situación del pobre que yace en la miseria; prueban elocuentemente esa solicitud tantos establecimientos de beneficencia y enseñanza que nos legaran nuestros padres, tantas instituciones piadosas, hijas de la caridad inagotable de la Iglesia, que han desaparecido su mayor parte en nues-

tros días a impulso de ese mal llamado progreso, como si la humanidad, habiendo llegado a la perfección, no tuviera miserias que combatir y lágrimas que enjugar.

¿Será en el terreno de las ciencias físicas donde la Iglesia es rémora a todo adelanto, a toda perfección? En ella florecen poderosas inteligencias; no hace muchos años vuestras mismas publicaciones se vieron obligadas a rendir homenaje de respeto y admiración a la memoria de un célebre astrónomo, a quien consultaban todos los Observatorios del universo, esa gran figura era un jesuita, el P. Secchi; en nuestros días se destaca las simpáticas figuras del P. Vives, del P. Faura, del P. Carbonell, del abate Moignó, del P. Cámara; y tantos otros esclarecidos varones que sería prolijo enumerar.

Que la Iglesia no se oponga al progreso de las bellas artes, lo evidencian nuestras catedrales, obras mágicas del genio, penetradas bajo sus anchas bóvedas, que idealizadas por el sentimiento cristiano, parece que se elevan hasta el cielo; allí, entre nubes de incienso en que se quiebran los rayos de luz que penetran por sus ventanas ojivales, embargada el alma con armonías celestiales, siente palpar frescas, vivas las tradiciones de la religión y de la patria.

En pintura nada tiene que envidiar la Iglesia a vuestras concepciones artísticas; podrán éstas tener más colorido, ser más reales, pero los artistas cristianos poseen más sentimiento, idealizan sus cuadros que immortalizan sus nombres. ¿Hay en vuestra escuela quien pueda competir con Murillo, el Tiziano, Juan de Juanes, y tantos otros que constituyen la pléyade gloriosa de los artistas cristianos?

En nuestros templos la escultura representa al divino Fundador de la Iglesia, a las milicias de Jesucristo, transfigurando el mármol, el bronce y la madera en sus estatuas, que reflejan la divinidad que irradia de Jesús, la ardiente caridad que anima a sus confesores.

La música está representada en la Iglesia por las grandiosas concepciones de Palestrina, Mozart y Eslava.

La mala política, que en los tiempos modernos emprende nuevos derroteros, encontrará obstáculos en la Iglesia que se opongan a su marcha progre-

siva, y por esto está llamada a desaparecer, porque así lo exige la suprema ley, el *salus populi*; pero ni Jesucristo ni su Iglesia han proclamado forma alguna de gobierno.

Que es preciso deje el campo porque no tiene soluciones para los problemas que surgen en la sociedad moderna; pero si la Iglesia ha perdido su vitalidad, si es un cadáver, ¿cómo se explica que llamen a las puertas del Vaticano la cismática Rusia, el canciller de hierro del Imperio alemán y la protestante Inglaterra? ¿Qué buscan al lado de ese cadáver? ¿No temen asfixiarse en la atmósfera deletérea que le rodea? En vano os esforzáis en acumular calumnias sobre la inmaculada frente de la Esposa de Jesucristo; su vitalidad es tanta, que los poderes de la tierra, sus perseguidores y verdugos de ayer, se ven obligados a reconocerla, pidiéndole una palabra de vida para la solución de los problemas trascendentales que agitan a la sociedad.

Desengañaos, mientras vuestras escuelas no formen misioneros que, abandonando todas sus afeciones, se dediquen a llevar la luz a la inteligencia y el consuelo al corazón de los desgraciados que viven en la noche del error y en las miserias de la vida, no os encontraréis en condiciones de luchar con la Iglesia, que es de ayer, hoy y mañana, según la promesa de Jesucristo: *coelum et terra transigunt, verba autem mea non preterigunt*.

EDUARDO EGEA SÁNCHEZ.

## ROBESPIERRE

### Crónica dramática del Terror.

#### Escena V.

DICHOS, menos COCLÉS.

ENRIQUE.

(Después de haber visto a Coclés salir de la escena se dirige al Marqués, hincando una rodilla en tierra, le toma la mano y se la besa enternecido.)

¡Padre mío, perdonadme!



MARQUÉS.

¿Qué haces, Enrique? ¡Levántate, hijo mío!

ENRIQUE.

¡Tener que insultar las canas que más amo y venero en este mundo!

MARQUÉS.

(Levantándole y abrazándole.)

¡Calla por Dios! ¡Tu heroísmo me avergüenza!

ENRIQUE.

¡Luisa!

LUISA.

(Echándose en sus brazos.)

¡Enrique de mi alma!

(Los tres se abrazan sollozando.)

ENRIQUE.

(Desprendiéndose.)

No perdamos tiempo porque ahora los momentos son siglos. ¡Ah! Si en este momento podéis abrazar á vuestro pobre Enrique, es por un efecto visible de la protección divina.

MARQUÉS.

Cuéntanos... ¿Cómo no has sido todavía descubierto? Siempre que te separas de nosotros, creo verte por la última vez... Tu empresa, hijo mío, es superior á las fuerzas humanas.

ENRIQUE.

No hagáis vacilar la esperanza que me sostiene.

LUISA.

Decías, Enrique, que debíamos el consuelo de volverte á ver á un milagro de la Providencia. ¿Se sospecha de ti?

ENRIQUE.

Más que eso. Fouquier y Robespierre saben quién soy... (Tomando una mano á Luisa que palidece.) No te asustes: ya me ves aquí vivo y sano y amándote más que nunca. Sí, Robespierre me ha reconocido y me ha tenido en su poder.

LUISA.

¡Gran Dios!

MARQUÉS.

¿Te ha reconocido y estás en libertad? ¡Imposible!

ENRIQUE.

¡Ah! Yo hubiera podido matarlo, pero la salud de todos exige que ese hombre caiga en la Convención á manos de sus cómplices... Un asesinato nos libraría de él, pero no del Terror. Además, el temor de un nuevo degüello en las prisiones, degüello en el cual seríais vosotros las primeras víctimas, ha paralizado mi brazo y... le he dejado vivir.

MARQUÉS.

Pero entonces... ¿Cómo vives tú?

ENRIQUE.

La cosa os parece sorprendente y no lo extraño... Un episodio de mi juventud os explicará el misterio. Paseábamos una tarde Maximiliano y yo por los alrededores de Arrás cuando tropezamos con una gitana.

MARQUÉS.

¡Ah! Sí, ahora recuerdo...

ENRIQUE.

Robespierre es supersticioso y quiso que la gitana examinara nuestras manos y nos dijera nuestro horóscopo. Recuerdo todavía el singular vaticinio de la vagabunda.

MARQUÉS.

Me lo referiste á los pocos días. La gitana, después de haber estudiado las líneas de vuestras manos, profetizó que uno de los dos causaría la muerte del otro.

ENRIQUE.

Sí; aun me parece estar oyendo sus palabras: «El amor vencerá al odio, dijo la gitana, en interés de entrambos procurad no tropezar uno con otro, después que la flor de lis se tiña de sangre.»

LUISA.

Va se ha teñido. La flor de lis es la casa de Francia y el Rey ha recibido muerte sangrienta en el caldoso.

MARQUÉS.

¡La coincidencia es bien singular!

ENRIQUE.

Yo tenía ya casi olvidado este episodio de nuestra edad juvenil, pero á Robespierre se le quedó hondamente impreso en el espíritu, y desde entonces

mi nombre y mi persona le inspiran terror supersticioso. Hoy al ver que sus esbirros querían hacerme pedazos, me defendí con energía y os aseguro que á no ser por su poderosa mediación lo hubiera pasado mal.

MARQUÉS.

Ahora comprendo por qué no has sido preso cuando todos nosotros gemíamos en las cárceles. Pero dime, ¿se ha descubierto tu atrevida maniobra para libertarnos de la guillotina? ¡Callas!

LUISA.

No te desalientes, Enrique mío. ¿No hemos sido arrancados dos ó tres veces de las garras del verdugo por un milagro de tu heroísmo y de tu amor? Dios no dejará de premiar tu constancia. Lo que acabas de referir es una prueba evidente de la protección divina. Pero ya te lo he dicho muchas veces: te expones demasiado. ¿No sabes que si tu padre y tu Luisa no han sucumbido á tantas horribles emociones, es porque les confortaba el pensamiento de que tú vivías? No rompas el último eslabón que nos liga todavía á la existencia. Vive, Enrique, vive para nosotros. Ya es tiempo de que nos dejes en manos de Dios, que cuidará de nosotros aunque no sea más que para premiar tu heroísmo y tu constancia.

ENRIQUE.

Padre, ¿oís los consejos de Luisa?

MARQUÉS.

Cumple con tu deber hasta el fin, Enrique.

ENRIQUE.

(Tapando la boca á Luisa, que quiere hablar.)

Calla, Luisa, no perdamos el tiempo en estos dulces, pero al mismo tiempo dolorosos combates. Es preciso obrar y obrar con prontitud. Padre mío, hacedme la gracia de retiraros con Luisa. Tengo que hablar aquí con una persona que tiene en sus manos vuestra libertad. No temas, Luisa, no me voy: antes de media hora podéis volver y aquí me encontraréis.

LUISA.

(Abrazándole.)

¡Ay Enrique! ¡Temo siempre separarme de ti!

ENRIQUE.

Te repito que no me voy. Además, ya sabes que mi vida es casi inviolable, la protege Robespierre.

MARQUÉS.

(Lleándose á Luisa.)

Vamos, Luisa. Volveremos, ¿no es verdad?

ENRIQUE.

Antes de media hora. Ya os lo he dicho.

**Escena VI.**

ENRIQUE, LABAN.

(Enrique se dirige á la puerta de la izquierda y da dos golpes. Esta se abre y sale Laban.)

ENRIQUE.

No te has hecho esperar, ciudadano alcaide.

LABAN.

Soy exacto como buen republicano. Me has citado para esta hora y esperaba detrás de esa puerta la señal.

ENRIQUE.

¿Has recibido noticias de tu hijo?

LABAN.

Sí, ciudadano Florval. Mi hijo se halla ya en salvo del otro lado de la frontera. No merecía la vida, porque conspiró contra la República; pero es mi hijo, tiene mi sangre y además su madre (ya sabes lo que son los corazones femeniles) no podía soportar la idea de perderle. Le has salvado, le has arrancado de las garras de la justicia revolucionaria, has conseguido (no quiero saber cómo) para él un salvoconducto con el cual ha podido sustraerse á las caricias de la guillotina. Estoy en deuda contigo y ansioso de pagarte. A mí no me gusta deber á nadie y mucho menos á un conspirador como tú. (Movimiento de Enrique.) Sí, tú eres un conspirador, ciudadano Florval, que estás abusando de la confianza del Tribunal. Eres un falso terrorista, que ha salvado la vida á mi hijo, probablemente para poder exigirme un servicio igual. Habla pues: aunque sea con riesgo de mi vida; lo repito, quiero pagarte.

ENRIQUE.

Veo, ciudadano Laban, que no eres amigo de rodeos. Yo tampoco lo soy. Favor por favor. Entre tus presos hay dos deudos míos, que vas á poner en libertad.

LABAN.

Entendámonos, ciudadano Florval. Yo me precio de ser pagador exacto. ¿Por una vida me pides dos? No cometeré yo la simpleza de pagar más de lo que debo. Te debo una, y una recibirás.

ENRIQUE.

¡Cómo...! ¿Qué dices? ¿Qué horrible aritmética es la tuya, ciudadano Laban?

LABAN.

Entre los dos no puede haber otra: aritmética inflexible. Soy terrorista y descamisado, los enemigos de la revolución son mis enemigos, y sospecho que bajo tu gorro colorado se oculta uno de los más peligrosos. Quiero pagarte, pero no servirte, porque he jurado á tu raza odio implacable.

ENRIQUE.

Mira que yo nada te debía cuando arriesgué mi cabeza por salvar la de tu hijo.

LABAN.

Tú sabrás por qué lo hiciste. Me has abierto una cuenta y yo no me niego á saldarla, pero sin sobranes.

ENRIQUE.

Yo también soy hijo y esposo. Considera la horrible situación en que tu decisión me coloca. No puedo elegir entre un anciano de ochenta años que me ha dado la vida, y una joven inocente que ha ligado su existencia á la mía, al pie de los altares. (Con vehemencia.) Salva á estas dos prendas de mi alma; sálvalas á las dos. No me es lícito siquiera pensar en la elección, porque la preferencia por una, sería un horrendo crimen contra la otra. Ten piedad, te lo pido de rodillas. (Lo hace.) No sometas mi corazón á esta prueba sin ejemplo. Mi sangre, mis riquezas, todo es tuyo: te doy mi vida á cambio de la que no quieres adelantarme.

LABAN.

(Con risa burlona.)

¡Ja, ja! tu vida, ciudadano Florval. ¡Famoso regalo! Tu vida es una cantidad negativa. Tu vida pertenece á la guillotina, porque en el juego en que te has metido, se pierde irremediablemente la cabeza. No te canses. Mi corazón es un corazón espartano, inaccesible á la sensibilidad. Decídete. (Señalando el reloj.) Son las once. Si antes de una hora no llamas á esta puerta para decirme el nombre del prisionero que debo salvar, considera roto el compromiso que tengo contigo.

ENRIQUE.

(Levantándose y limpiándose el sudor de la frente.)

¡Dios mío! ¿Qué debo hacer? Pero escucha...

LABAN.

Me importunas inútilmente: ya lo sabes. La libertad para uno, ó la guillotina para los dos. Elige.

(Sale cerrando la puerta por donde entró.)

**Escena VII.**

ENRIQUE, luego LUISA.

ENRIQUE.

(Golpeando la puerta.)

Oyeme, Laban. Tengo todavía que decirte... Abre esa puerta por Dios... (Con desconsuelo cruzándose de brazos.) ¡La libertad para uno de los dos! ¡Para uno sólo! Y bien, ¿por qué turba mi corazón una oferta que debiera, al contrario, acoger con inefable gratitud? ¿No es un servicio, y servicio que no podría pagar con toda mi sangre, el que Laban me ofrece? Salvando á uno de los dos ¿no llevo á feliz término la mitad de mi difícil misión? Puedo dar la libertad á Luisa ó á mi padre... (Interrumpiéndose.) No, he dicho mal... Puedo salvar á mi padre ó á Luisa... Tampoco es esto... Mi esposa, mi padre... ¡No...! Mi padre, mi esposa... (Con angustia.) ¡Dios mío! Dime en qué orden debo colocar en tan supremo instante estos dos nombres que tu santa ley y la misma naturaleza han hecho igualmente augustos y obligatorios. Yo no puedo ni debo dar la preferencia á ninguno de los dos. ¡El uno es sangre de mi sangre! ¡El otro es carne de mi carne! Si en el secreto de mi corazón coloco antes á uno de ellos, voz acusadora y terrible me dice aquí dentro (golpeándose el pecho) que condeno al otro á la muerte. ¡Horrible alternativa! No, yo no puedo estar obligado á pronunciar semejante fallo... Pero ¿á quién corresponde entonces...? ¿A mi padre..., á Luisa...? De pensarlo sólo me avergüenzo. Señor, ya que me impones este deber tremendo, ilumíname acerca de la manera de cumplirlo... (Con terror.) ¡Y van á venir! ¿Qué voy á decirles? ¡Ah! Si al menos no vinieran juntos... Si viniera uno solo, podría ver en el que llegase primero al designado por la Providencia... (Viendo á Luisa.) ¡Justicia del cielo! ¡Es Luisa! ¡Y viene sola! (Fuera de sí.) ¡Luisa! ¡Luisa!



## Escena VIII.

ENRIQUE, LUISA.

LUISA.

Enrique, aquí estoy.

ENRIQUE.

(Abrazándola con exaltación.)

Ven, Luisa, ven, esposa mía.

LUISA.

(Desprendiéndose de los brazos de Enrique.)

¿Qué haces, Enrique? ¿No adviertes que pueden vernos?

ENRIQUE.

Oye... ¿Deseas mucho la libertad, no es cierto?

LUISA.

¿Y tú me lo preguntas, Enrique mío? ¿No sabes que la libertad es la vida y es la vida con tu amor? ¡Que si deseo la libertad! ¡Oh! ¡Sí! La vida que aquí se arrastra, es horrible, bien lo sabes. ¡Aquí no tiene puertas la esperanza! De aquí no se sale más que para la muerte, y yo deseo vivir, Enrique, para derramar sobre ti los tesoros de mi amor. ¡La libertad, Enrique de mi alma! La libertad contigo. ¡Por qué haces brillar á mis ojos esa tentadora esperanza, que no está en tu mano convertir en realidad!

ENRIQUE.

¿Y por qué no, Luisa mía? Yo puedo salvarte.

LUISA.

¿Puedes salvarme, Enrique? ¿Puedes darme la libertad?

ENRIQUE.

¡Sí!

LUISA.

Pero la libertad... contigo.

ENRIQUE.

Conmigo, amada esposa. Huiremos juntos de esta patria infeliz y viviremos el uno para el otro, sin pensar en otra cosa que en amarnos. ¡Oh! Esta idea me embriaga y me vuelve loco de placer.

LUISA.

Enrique, tú no eres capaz de engañarme por el pueril deseo de jugar con mis sentimientos... ¡Sería una burla cruel!

ENRIQUE.

¡Oh! No. ¿Ves esa puerta? Pues en este mismo momento, á una señal mía, puede abrirse para darte la libertad.

LUISA.

¡Virgen Santísima! ¿Qué estás diciendo! No perdamos un momento... Voy á avisar á tu padre...

ENRIQUE.

(Aterrado.)

¡Gran Dios! Detente, ¿qué vas á hacer?

LUISA.

¡Qué miro! Palideces... (Tomándole la mano.) Tu mano está fría como el mármol. ¿Qué es esto! Explicame el horrible misterio... ¿Cómo es que nuestra salvación te espanta de ese modo?

ENRIQUE.

¡Luisa! No me preguntes nada. ¿Quieres salvarte?

LUISA.

(Vacitante, mirando á Enrique.)

Sí, pero...

ENRIQUE.

(Con exaltación llevándola hacia la puerta de la izquierda.)

Pues ven...

LUISA.

(Mirándole.)

¿Y tu padre, Enrique?

ENRIQUE.

(Deteniéndose y mirando con angustia á Luisa.)

¿Mi padre...? Dices bien, Luisa... Mi padre...

(Se limpia el sudor de la frente.)

LUISA.

Enrique, nunca te he visto así... Habla, por Dios... Tu mirada me espanta.

ENRIQUE.

¿No es verdad que soy un miserable?

LUISA.

(Abrazándole.)

No estás bueno, esposo mío. Tú tienes alguna pena que te ahoga y que no quieres compartir conmigo. ¿Para qué te sirvo yo entonces? (Mirándole fijamente.) ¿No puedes salvar á tu padre?

ENRIQUE.

(Con voz débil.)

Sí.

LUISA.

Y... ¿por qué vacilas?

ENRIQUE.

(Sordamente.)

Porque salvándole á él, te condeno á ti.

LUISA.

(Comprendiendo.)

¡Ah!

ENRIQUE.

Puedo salvar á uno de los dos... A uno solamente...

LUISA.

Pero... ¿á quién...?

ENRIQUE.

Ya lo has adivinado: al que yo elija.

LUISA.

¡Ah, pobre Enrique mío!

ENRIQUE.

¿Comprendes ahora, cómo la que debiera ser la mayor alegría de mi vida se ha convertido en la más horrible tortura? Sí, yo tengo en mi mano la salvación de uno de los dos; pero Dios me condena á una prueba superior á mis fuerzas, haciéndome árbitro de la elección. Mi corazón se mantiene irresoluto, como el acero entre dos imanes, y parece como que se parte en dos pedazos... Pero ¿qué digo? Tú has sido testigo de su flaqueza... Tú me has visto volver la espalda á los sentimientos de la piedad filial y pugnar por arrastrarte en mi deshonor... Estaba loco... Todavía no sé si lo estoy... Perdóname.

LUISA.

¡Perdonarte! ¿De qué? Soy mujer, y ¿quieres que te perdone de que me ames mucho? Pero oye, Enrique. Dios nos ha unido para que compartamos penas y alegrías. El terrible arbitraje que tú quieres echar exclusivamente sobre tus hombros, nos corresponde á los dos. No tienes derecho á privarme de lo que es mío en todo lo que interesa á tu corazón. Reflexiónalo bien. Yo hubiera podido ceder al impulso irreflexivo de tu amor, traspasando los umbrales de esa puerta; pero ¡á qué precio; gran Dios! La imagen de tu padre nos perseguiría á entrambos como un remordimiento, y si por acaso... Bien lo sabes, los prisioneros salen hoy más fácilmente por esa puerta (Señalando la del fondo.) que por esa. (Señalando la de la izquierda.) Si por acaso tu padre pereciese en el cadalso, para nosotros no habría ya felicidad en la tierra, y... tal vez, llegarías á aborrecerme...

ENRIQUE.

¡Yo aborrecerte!

LUISA.

¡Oh Enrique! No sometas nuestro amor á semejante prueba. Soy joven, mi corazón se ha templado en el tuyo, te amo y tengo confianza en que me has de salvar. Pero tu padre! ¡Un anciano de ochenta años! Mi fuga no dejaría de excitar contra él la rabia de los verdugos y quizá mañana rodaría sobre el tablado fatal su venerable cabeza.

ENRIQUE.

(Cubriéndose el rostro con las manos.)

¡Qué horror! Calla, por piedad.

LUISA.

Yo me echaría en cara su muerte... Y tú también, Enrique...

ENRIQUE.

¡Oh, es verdad! ¿Y quieres que te condene? ¿No ves que tus mismas palabras me hacen más insoporrible la idea de perderte? ¡Yo he de entregar tu cabeza al verdugo! ¡Oh vida mía! ¡No pidas á mi corazón un imposible!

LUISA.

¡Imposible! ¿Y por qué? Además, me conoces mal si me crees capaz de aceptar el sacrificio de tus sentimientos filiales... ¡No! ¡Mi resolución es irrevocable! Yo me quedo aquí.

ENRIQUE.

¡Oh desdichado de mí! ¿Qué debo hacer?

LUISA.

Cómo, Enrique, ¿aun vacilas? ¿Tienes en tu mano la salvación de tu padre y piensas en desaprovecharla?

ENRIQUE.

¡No, no...! Tu sublime sacrificio no me deja abierto más que un camino y lo seguiré aunque se

destruya mi corazón. (Abrazándola.) ¡Oh nobilísima compañera de este desdichado proscrito, qué podré yo hacer que no esté muy por debajo de tu heroísmo! Acepto tu sacrificio. Vamos á dar la libertad á mi padre.

LUISA.

Gracias, Enrique. Pero ya conoces la noble altivez del Marqués... Es preciso ocultarle la horrible alternativa en que te han puesto... Déjame á mí... Tu agitación nos vendería... Aquí viene... (Al Marqués.) Os esperábamos impacientes.

C. SUÁREZ BRAVO.

(Se continuará.)

## EL RAMÍO

OR lo mucho que importa á los intereses del país, publicamos con sumo gusto la Memoria que sobre dicha planta textil ha escrito el Sr. D. José Pujol Hernández, presidente del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona.

«Memoria sobre el cultivo y la explotación industrial del ramío, que presenta D. Ginés Vehil á la Comisión nombrada por las Direcciones de las Sociedades Instituto de Fomento del Trabajo Nacional é Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, para el estudio de dichos puntos y proponer los medios conducentes á su desarrollo.

Siglos hace que los chinos cultivan y explotan esta planta textil aunque por procedimientos sumamente atrasados, siendo los tejidos traídos á Europa como si fueran de seda, por más que sea ramío todo ó parte del hilo empleado en ellos.

Los ingleses fueron los primeros en tener noticias de esta planta, en tanto que hace unos cincuenta años trajeron fibras que hilaron y tejieron en Inglaterra, al propio tiempo que por medio de raíces, tallos y semillas ensayaron con buen éxito el cultivo en la India; pero en la explotación industrial tropezaron con el inconveniente de la operación de descortezar, hecha á mano por los chinos; pues este procedimiento resulta muy costoso en Europa, especialmente cuando ha de verificarse en cantidades bastantes para alimentar una importante industria.

Así, pues, llevados de un espíritu práctico, los ingleses ofrecieron premios á los que inventasen máquinas que descortezaran bien los tallos; pero no dió resultado el llamamiento, ya que ninguna de las máquinas presentadas reunía las condiciones necesarias, objeto que no se logró tampoco después que por segunda vez se hubo apelado á este medio.

Con posterioridad se ensayó también el cultivo del ramío en Italia, Alemania, Portugal, Francia y España; pero no se pudo lograr notable desarrollo en sus aplicaciones por falta de máquina de descortezar, aun cuando comprendiesen los agricultores y los industriales de dichos países el buen resultado que podían obtener en este ramo de producción.

Sin embargo, últimamente la dificultad ha sido vencida, pues en Francia se han inventado máquinas que separan perfectamente la fibra de la corteza, y además algunos químicos han empleado con éxito procedimientos para segregarla enteramente de la parte grasa que á la fibra está adherida; y esto ha hecho que en tres años se hayan montado en Francia algunas fábricas para la hilatura del ramío, y se estén instalando otros establecimientos para las diferentes aplicaciones de que la fibra es susceptible.

## VENTAJAS PARA LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.

Son indisputables las que ofrece á los agricultores la planta del ramío, pues se desarrolla bien en todos los terrenos y mejor en los flojos, á los que puedan darse riegos ligeros; habiendo también quienes opinan que crece en terrenos de secano, y citan el ejemplo de plantaciones en los alrededores de París, cuya existencia se explique tal vez por la humedad de aquel clima.

Del ramío se conocen dos clases de plantas: una tiene enteramente verdes las hojas; en la otra es verde la parte superior de las hojas y blanca la inferior: de ellas es siempre preferible la primera.

La plantación tiene en Europa una vida de diez á quince años, siendo mucho más prolongada en América, y en general en los países cálidos, donde aseguran algunos que llega á ciento. Da ya producto el primer año, aumentando gradualmente en el segundo y tercero, hasta que en el cuarto entra la planta en su vida normal con la plenitud de su fuerza productora. Es de advertir que, si bien ofrecen para el ramío mejores condiciones los climas calientes, no impide esta circunstancia su explotación en países fríos, ya que llega á resistir una temperatura de 16 grados bajo cero.



En los países donde una temperatura de 16 grados sobre cero permanece desde Marzo á Noviembre, puede el ramío dar tres cosechas ó cortes; en los que tienen dicha temperatura durante tres meses, da dos cosechas, y una sola en las comarcas donde el invierno se anticipa y tiene mayor duración.

Puede calcularse, por lo mismo, que dos cosechas son el término medio de la producción del ramío. En las tierras que las dan se sacan por hectárea 18.000 kilogramos de tallos secos, de los que se extrae un 19 por 100 de fibra, que se vende á 125 francos los 100 kilogramos, dejando al agricultor un beneficio, por hectárea de terreno, de unas 1.000 pesetas, libres de todo gasto é interés.

A estas ventajas añádese otra de carácter general: y es que para el cultivo y limpieza del ramío no se necesitan balsas ó charcos de agua, que en los cultivos del lino y cáñamo pueden perjudicar á la salud pública.

#### VENTAJAS PARA LA INDUSTRIA.

En este orden de ideas, conviene partir de los siguientes datos sobre la resistencia, elasticidad y peso de varias materias textiles:

	Ramío.	Cañamo.	Lino.	Seda.	Algodón.
Resistencia á la tracción. . . . .	100	36	25	13	12
Elasticidad. . . . .	100	75	66	400	100
Peso en igualdad de grueso. . . . .	300 yardas en lino y cáñamo pesan tanto como 560 de ramío y 840 de algodón.				

Ahora bien: teniendo el ramío triple y cuádruple resistencia en casi sólo la mitad de peso, y más elasticidad, y siendo además su coste, en la actualidad, inferior al del lino y cáñamo, no es aventurado suponer que la victoria será para el primero el día en que la agricultura proporcione materia bastante para la fabricación en grande escala. Concurrerán también á favor del ramío, la mayor baratura de su precio con relación á la seda y lana, y el que aun tan fácilmente como estas materias toma el blanco perfecto y todos los colores, incluso los de anilina, y aun las apariencias de las mismas por medio de ciertas manipulaciones industriales, como pudo verse en la Exposición de productos de ramío celebrada en Avignon en 1882; pues en ella se presentaron fibras en bruto y otras tratadas químicamente para asimilarlas á la seda, lana y al lino; cuerdas cuya resistencia es doble que la del mejor cáñamo; telas desde las más inferiores para el servicio doméstico hasta la servilleta adamascada y la batista fina. Asimismo se exhibieron telas con mezcla de ramío; géneros para vestidos, y una completa colección de hilos imitando seda, de todos los tipos de color y de variada finura, y otros imitando lana, que contenían de 30 á 50 por 100 de ramío, con ricos colores; satén, imitación de sedas y de moaré, medias, forros, pasamanería y otros artículos, siendo sus precios bastante bajos para llamar la atención por su económico coste.

Tal es el ancho campo que se abre á la industria, y el consumo sin límites que puede encontrar la agricultura.

No hablo de la competencia que con el tiempo hará al algodón; hoy por hoy no puede hacérsela, porque aunque ocho veces más fuerte, y tan elástico y tan barato en su compra, hay la desventaja del peso que le hace salir casi á doble precio; la competencia al algodón queda para cuando el cultivo del ramío se haya extendido en todas las partes del mundo en grande escala; no obstante, puede con ventaja ya hoy aplicarse el ramío á los números de 100 en adelante, pues ya este producto es mucho más barato que los algodones que para dichos números se emplean, y reúne condiciones superiores á los mismos, como mayor finura y fuerza en su fibra, siendo además éstas de 8 pulgadas de largo, sin nudos, ni añadiduras, ni cortes en toda ella.

En uno de los escritos que he consultado, se dice: que las fibras del ramío se emplean para la confección de telas análogas á las del lino y del cáñamo, y para los tejidos similares á los de algodón, lana y seda, y según á lo que se destina, se somete la fibra á la acción de peines ó de cardas, y se añade que las máquinas que peinan el lino y el cáñamo se emplean también con buen éxito para el ramío. Cuando éste se aplica para fabricar tejidos de mezcla con lana ó seda, el peinado ó cardado se practica siguiendo el mismo procedimiento que para la lana y la borra de seda, cuyos aparatos construyen en Inglaterra los Sres. Greenwoods y Bakey, de Leeds; y para cotonizar el ramío se emplea con el mismo éxito la maquinaria empleada para el algodón.

En Inglaterra y Francia hay varias fábricas de hilados de ramío, y el precio de los hilados que se cotiza en Bradford es de 7 á 17 pesetas el kilogramo por los números 10 al 90.

#### PUNTOS DE ESPAÑA EN DONDE SE CULTIVA EL RAMÍO.

D. Juan de Dios Tovar, de Mérida, provincia de Badajoz.

En Torroella de Montgrí.

D. Baldomero Mascart, comisario regio de Agricultura, D. Juan Payos, D. Antonio Devant Riera, D. Narciso Bataller, D. Antonio Negre, D. Alberto de Quintana, D. Ramón Boy, y no sé si otros.

También se ensayó en las Baleares; pero como por causa de la ley de filoxera no pudieron importar raíces, ensayaron semillas, y está probado que esto no da resultado.

En Orihuela estaban haciendo trabajos para procurarse raíces.

En Granada hubo reuniones para tratar de lo mismo.

#### OTROS PUNTOS DE EUROPA.

En Portugal se calcula que pasan ya de un millón las plantas que van viviendo.

También en Egipto y Argelia se propaga esta planta.

En Méjico se cultiva por orden del Gobierno.

En los Estados-Unidos, y también en Cuba y Puerto-Rico se han hecho plantaciones.

#### MÁQUINAS PARA EL DESCORTEZADO.

Una de Laberie y Berthod, de París, en explotación por una Compañía, cuya razón social es: «Compañía Industrial de la Ramie», con domicilio en París, rue Lepelletier, 32.

Otra de M. Billón, de Marsella, y

Otra de M. Pierre Auguste Fabier, explotada por una sociedad anónima con capital de un millón de francos, titulada «La Ramie française», domiciliada en Avignon, y dirigida por el mismo Fabier.

La máquina de Billón, de Marsella, no está en explotación por haber sido embargada por M. Fabier por usurpación de privilegio; pero del pleito seguido, que ha terminado hace pocos días, ha salido triunfante el Sr. Billón, y por lo mismo, dentro de poco sabremos los efectos de su máquina, que dicen es la que da mejores resultados.

La primera y la tercera de las citadas máquinas tienen privilegio en España por veinte años.

El sistema puesto en práctica por M. Fabier para la explotación de sus máquinas es de una gravedad tal para los intereses españoles, que me obliga á llamar seriamente la atención de esa comisión y de la Junta directiva, á fin de que ésta, con los medios de que pueda disponer, evite el que nuestra agricultura se explote por extranjeros, y que nuestra industria se halle privada de utilizar los inmensos recursos que nuestro suelo puede ofrecer.

El Sr. Fabier no busca el beneficio de su invento vendiendo sus máquinas: el Sr. Fabier compra los tallos del ramío, los reduce á fibra y los vende después á los industriales, obteniendo por este medio asombrosos beneficios, que algunos hacen pasar de 100 por 100.

El Sr. Fabier ofrece á los agricultores raíces de planta á cobrar con productos de la misma planta, y les asegura la compra de todas las cosechas que obtengan durante un número dado de años á un precio que les deje 1.000 pesetas por hectárea de beneficio líquido.

Este sistema lo practica ya M. Fabier en España, y si bien por este medio se logrará la plantación más rápida del ramío, no puede, á mi humilde entender, convenir á los intereses del Gobierno, ni á los del comercio, ni á los de la industria, como tampoco á los de la misma agricultura, que un producto de tal importancia para nuestro país se halle monopolizado y explotado por una potencia extranjera.

Ya que indico el mal, creo de mi deber indicar los medios que á mi pobre entender podrían evitarlo.

1.º Puestas de acuerdo las importantísimas asociaciones Instituto de Fomento del Trabajo nacional é Instituto Agrícola catalán de San Isidro, podrían pedir, y creo obtener de las municipalidades de Barcelona y de todas las poblaciones que tengan jardines públicos, que en ellos, como se ha hecho en Perpignan y otros puntos de Francia, se formarían criaderos de ramío para dar gratis á los agricultores raíces y tallos para la propagación de dicho cultivo, teniendo presente que la época para la plantación es el mes de Marzo, que si se activase ya podría empezarse en este mismo año, lo cual sería un adelanto considerable.

2.º Al mismo tiempo, las mentadas sociedades podrían reclamar del Gobierno alguna modificación en la ley de la filoxera, á fin de que con las precauciones necesarias pudiesen traerse raíces de ramío de Argelia, Egipto y demás puntos en que no hay filoxera.

3.º Procurarse noticias del estado en que se halla

en España la plantación del ramío pidiéndolas al Gobierno, Diputaciones provinciales y sociedades dedicadas al fomento de los intereses del país.

4.º Mandar al extranjero algunos ingenieros que estudien durante seis meses la situación y progresos del ramío en sus aspectos agrícola, industrial y mercantil, dando noticias cada semana de los progresos que en sus investigaciones hagan.

5.º Y finalmente, las mismas corporaciones podrían iniciar bajo sus poderosos auspicios la formación de una sociedad, que con el capital necesario pudiese establecer en España máquinas para descortezar, y al mismo tiempo facilitar á los agricultores raíces y noticias científicas del cultivo, comprándoles de antemano los productos que puedan obtener, cuya sociedad podría funcionar durante unos diez años, que es el tiempo suficiente para que la iniciativa individual se haga cargo para lo sucesivo de la parte, tanto agrícola como industrial del ramío.

Creo que los medios propuestos darían por resultados inmediatos el evitar que nuestra riqueza caiga en manos extranjeras, que el plantío y explotación del ramío crecerían de un modo rápido, se daría nuevo y valioso elemento á la industria y al comercio, y se aseguraría más la independencia del país que con torpedos y acorazados.

Barcelona 4 de Febrero de 1886.»

## HISTORIA DE LAS FLORES

### LA VIOLETA

#### Y LOS PENSAMIENTOS Ó TRINITARIAS.

Y la humilde violeta  
Por los valles perdida,  
Su modesta beldad ceca encogida;  
Mas el ámbros fragante,  
Que le roba fugaz mil vueltas dando  
El aura susurrante,  
En él sus vagas alas empapando  
Descubre fiel do esconde su belleza.

D. JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.  
(Silva de las flores.)

La violeta da su nombre á la familia de las violáceas, que comprende numerosas especies, mas se distinguen entre todas la violeta olorosa por su perfume, y los pensés ó trinitarias por la magnificencia y variedad de sus aterciopelados colores.

La violeta, símbolo de la modestia, es una florecita sumamente conocida, que crece espontáneamente en los sitios sombríos y frescos de las praderas, los bosques y los vallados. Oculta entre la hierba, parece que se oculta para aumentar el placer del que la busca, pero su aroma la descubre, por lo cual dice Góngora:

Meninas son las violetas  
Y muy bien lo pueden ser  
Las primicias de las flores,  
Que antes huelen que se ven.

La corola es de un azul pálido, que recibe su nombre de la violeta, mas también las hay blancas y rojas: es una planta que carece de tallo elevado y las hojas y las flores salen del cuello de la raíz. El cultivo forma las violetas dobles, que son símbolo de la amistad recíproca.

Múltiples aplicaciones tienen en la Medicina las violetas, sus semillas son purgantes, pectorales y excelentes para aminorar la tos seca en los constipados; sus hojas y raíz son emolientes; las flores son refrescantes y con ellas se hace un jarabe muy pectoral. Con las flores se prepara la tintura de violeta, reactivo que sirve á los químicos para conocer la presencia de los ácidos y de los álcalis; los primeros enrojecen la tintura y los álcalis la dan un color verde, ó la vuelven á su primitivo color azul violeta si ha sido enrojecida por los ácidos. Por último, proporcionan las violetas á la tintorería un color azul púrpura.

Schmid tiene un bonito y sencillo cuento, *La violeta*, que traducimos á continuación.

«Alfonsito creía que sólo había violetas azul pálido. Un día encontró en el jardín algunas blancas como la nieve y otras que brillaban á los rayos del sol de la mañana: eran rojas como el fuego. Cogió una azul, una blanca y una roja y las lleva lleno de gozo á su mamá. Estas tres variedades de violetas, le dijo, no son tan raras como crees; no obstante es un feliz descubrimiento si no olvidas de lo que son emblema. La violeta, de su propio color es imagen de la modestia y de la humildad; la violeta blanca, que sea para ti el símbolo de la inocencia y la dulzura: en fin, la roja te advierte que tengas siempre un vehemente amor por todo lo que es bien, justo y bueno.»

La violeta es de las primeras flores que aparecen



en nuestros climas: de nuestra composición «Un ramo de violetas» tomamos los siguientes versos:

Dulce violeta  
Que en invierno gélido  
Naces y anuncias  
El florido tiempo  
De la primavera,  
Los genios benéficos  
Como tú rompían  
Del dolor los nidos  
Devolviéndome paz, alegría  
Placer hibleo.

Á LA VIOLETA DE LA PRIMAVERA.

Soneto.

Naces de planta inculta, flor modesta,  
Con la viciosa zarza confundida,  
Por el ingrato cierzo sacudida  
A la inclemencia del invierno expuesta.  
Solitaria, olvidada, humilde, honesta,  
Entre lóbregas nieblas escondida,  
Nueva esperanza, empero, y nueva vida  
Va en tu aroma al desierto y su floresta.  
A tu fragante olor rie natura,  
Huye el genio del mal del yerto suelo,  
Toma Céforo, Amor, Pomona y Ceres.  
Anuncio de bonanza y de ventura,  
De la atérica humanidad consuelo  
Y amable imagen de la virtud eres.

D. JOSÉ SOMOZA.

Los antiguos atribuyen á la violeta un origen maravilloso. Los unos, dice M. Hoefer, partiendo del nombre de Ion (ion), que había recibido de los griegos, han dicho que Júpiter habiendo convertido en ternera á la bella Io, hizo nacer la violeta para procurarla un pasto delicado. Otros suponen que Júpiter, cuando visitó la Jonia, vino á ofrecerle una ninfa de esta comarca la violeta, como la flor más preciosa del país. De ahí que los atenienses la tuvieran en gran veneración, por creerse descendientes de los jonios. Los griegos y los celtas adornaban el tálamo y el féretro de las jóvenes con violetas, cuya costumbre se conserva en Alemania hasta nuestros días. Los atenienses se coronaban de violetas en los festines, creyendo que impedía la embriaguez. Virgilio, cuando llora la muerte de Daphnis, nos pinta en el duelo de la naturaleza á la violeta reemplazada en los campos por los cardos.

En la Edad Media vemos figurar las violetas entre las flores destinadas por Clemence Isauo para coronar los vencedores de la gaita ciencia. Y el historiador Froissart deja los trabajos serios para componer en verso las quejas de la violeta al clavel.

En la segunda restauración del primer imperio napoleónico la violeta fué el emblema del bonapartismo, porque Napoleón I salió de la isla de Elba en Marzo, época de las violetas. ¡Quién habla de decir que una flor tan modesta había de representar también su papel en la política!

Otra de las especies de las violáceas ó violarias es el pensamiento, flor magnífica, cuya corola se pinta con variedad de colores y tonos: desde el blanco y el amarillo hasta el negro de terciopelo, con infinidad de matices intermedios rojos, azules y morados é infinitas combinaciones; siendo una de las plantas que mejor prueban el influjo del cultivo y la flexibilidad de ciertas especies, hasta el punto que los botánicos no están de acuerdo acerca del origen de sus numerosas variedades.

DÉCIMA.

Al pensamiento.

Terciopelo, seda y oro  
Reunes en tu corola,  
Eres preciado tesoro  
Del bello pensil de Flora:  
La púrpura de la aurora  
Y del iris los colores  
Copian gallardas tus flores  
Y eres regío pensamiento,  
Destello del firmamento,  
Luz que irradia mil fulgores.

En el lenguaje de las flores los pensiles simbolizan el pensamiento.

En los acontecimientos de nuestra patria desde el año 1873 al 1875, las flores toman también parte en la política. La flor de lis simbolizaba la restauración alfonsista: la margarita al partido carlista, y el pensamiento al republicano.

El pensamiento es en la actualidad una flor funeraria, adornándose los féretros y tumbas con coronas con ellos tejidas.

Estas flores reciben los nombres de *trinitarias*, *pensiles* y *pensamientos* y no hace muchos años se conocían en Castilla con el de *suspiros*. Se llaman *trinitarias* porque muchas variedades ostentan tres colores. Mas, ¿por qué se llaman *pensamientos*? ¿por qué *suspiros*? No lo hemos podido averiguar. Según Littré, el nombre de esta flor (pensamiento) ha sido

determinado por cierta relación hoy desconocida entre la flor y el acto de pensar, semejante á la que ha hecho llamar á los alemanes el myosotis ú oreja de ratón (*ne m'oubliez pas*), no me olvidéis.

TEODORO PEÑA FERNÁNDEZ.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

*La patata (Helianthus tuberosus).* — Aunque originaria esta planta del Brasil, hace muchos tiempos que se encuentra perfectamente aclimatada en nuestro país.

Vive con preferencia en los terrenos sueltos, en las ramblas y márgenes de los ríos, necesitando humedad siempre y huyendo de los terrenos coherentes, en los cuales tienen los tubérculos, base principal del uso de la planta, muy raquítico desarrollo. A pesar de estas preferencias, no es exigente, y la hemos visto en terrenos algún tanto apelmazados y en épocas de sequía vivir exuberante. Los terrenos silíceos le gustan por la incoherencia, pero hacen adquirir demasiada fortaleza á sus tallos y aridez extremada á las hojas, que en tal caso no sirven para alimento del ganado.

Los tubérculos se comen y son de agradable gusto; su pulpa da excelente fécula, que puede transformarse en alcohol.

La transformación de la pulpa de *patata* en este último producto puede ser directa, como se practica á veces con la patata; y si este método en la última tiene muchos inconvenientes, porque comunica la patata al alcohol ciertos productos extraños que le impurifican, en la *patata* puede hacerse con ventaja, sin que aparezcan en el resultado tantas impurezas.

La conversión de los tubérculos en alcohol abarca las cuatro operaciones generales: 1.ª Conversión del tubérculo en una pasta. 2.ª Conversión de la fécula en azúcar por la adición de 0,05 á 0,06 por 100 de cebada germinada y agua hirviendo dos ó tres veces el volumen de la pulpa. 3.ª Conversión del azúcar en alcohol por la levadura y una temperatura constante de 20 á 25 grados centígrados. 4.ª Destilación.

Los antiguos procedimientos permiten fácilmente obtener el alcohol de la *patata*. Bastan para ello unas cubas de doble fondo y un alambique; con procedimientos modernos, de alguna mayor complicación, se obtiene mejor producto y más abundante.

Los medios industriales modernos se encuentran en algunas obras españolas, entre ellas podemos citar la del Dr. Vera y López sobre los alcoholes, los vinos, etc.; aplicándolos á la obtención del alcohol de la *patata*, seguramente se obtendrían en España buenos rendimientos, y sobre todo se ahorraría de entre los productos importados el alcohol, de que tan grande consumo hace España á nuestra amiga Alemania.

### Pomada contra las quemaduras.

Ungüento de esperma de ballena...	30,00 gramos.
Alcohol rectificado .....	2,00 —
Carbón animal.....	3,00 —
Creosota .....	15 gotas.

Mézclese. — Se untan las superficies quemadas y se aplica con hilas.

*Tinta roja para marcar la ropa.* — Se conoce un gran número de tintas negras para este uso; pero algunas personas prefieren la tinta roja por asemejarse más á la marca de algodón tradicional.

Se mezcla albúmina con su peso de agua, se bate hasta que haga espuma, y se filtra, añadiendo después bermellón finamente tamizado, de manera que se forme un líquido un poco espeso.

Para marcar sobre la ropa con este líquido se usa una pluma de adorno que esté nueva, y cuando los trazos estén secos, se les fija pasando por el revés una plancha caliente. Este género de marca no es atacado por el jabón.

*Novísimo barómetro.* — Disuélvase separadamente en aguardiente puro medio gramo de alcanfor, medio de sal nítro y medio de sal amoniaco. Mezcladas las tres soluciones en frasco largo y estrecho, tápese con corcho, lácrese y cuélguese de cara al Norte.

Los fenómenos que se observan en el líquido indican el tiempo en la forma siguiente:

Líquido claro y limpio: *buen tiempo*.

Enturbado: *lluvia*.

Cuajado en el fondo: *hielo*.

Motitas corriendo en el líquido: *tempestad*.

Gruesos copos corriendo en el líquido: *lluvia ó nieve*.

Filamentos en la parte superior: *viento*.

Puntos en el líquido: *tiempo húmedo y variable*.

Motitas ó copos, con tendencia á elevarse en el líquido: *vientos altos*.

Advertimos que no hemos hecho la prueba de todo esto, y que nos hemos limitado á copiar lo que un periódico asegura.

## MISCELANEA

He aquí cómo describe *El Diario de Calatayud* el restablecimiento de una antigua y venerable devoción dedicada á conmemorar la resurrección de Jesucristo en la madrugada del domingo de Pascua. El relato es edificante y digna de ejemplo la conducta de los católicos bilbilitanos.

«Algunas horas antes de que amaneciera el día de ayer, á las doce de la mañana, se escuchaba por nuestras calles nutrido coro de varoniles voces que entonaba el *Ave María*.

Era la procesión del Santo Rosario que, restableciendo una antiquísima costumbre, interrumpida solamente hace algunos años en nuestra ciudad, se encaminaba al Calvario á celebrar la aurora de la Pascua de Resurrección.

Un gentío inmenso compuesto de personas de ambos sexos, que sin exageración podemos calcular en dos mil, acompañaban, á pesar de lo intempestivo de la hora, la solemne procesión, y después de rezar el *Via-Crucis* se agrupaban sobre la cumbre del Calvario.

Al descender del monte, la comitiva entró en la ermita de Nuestra Señora del Pilar, donde los coros entonaron nuevos cánticos, y á las cinco de la mañana, de regreso de la piadosa expedición, oían todos misa en la antigua parroquia de San Andrés.

El espectáculo que ofrecía la procesión en medio de los campos y á la hora de rayar el alba, era verdaderamente hermoso y fantástico, y el coro repetido por centenares de voces producía un efecto sublime.

Los viajeros del tren correo de Madrid que en aquellas horas llegaba á la estación, quedaron admirados por lo nuevo, hermoso é inesperado de tan extraordinario espectáculo.

La iniciativa de esta piadosa restauración de una de nuestras más antiguas y populares costumbres cristianas se debe á los socios del Círculo Católico de Obreros, cuya creación hemos dicho, y debemos repetirlo una vez más, está llamada á ejercer una influencia tan grande como saludable en e estado religioso y social de esta ciudad católica.»

No menos edificante es el siguiente párrafo que leemos en una carta de Granada, acerca de la procesión de Nuestra Señora de las Angustias en la tarde del Viernes Santo:

Las calles eran ríos de gente precipitada hacia la veneranda imagen de la Patrona. Podía decirse que, llevada en hombros de la piedad cristiana, caminaba la excelsa Señora sobre una alfombra de cabeza y bajo un pabellón de fuego. ¡Tantos eran los que á su paso se cruzaban por los aires!

— ¡Viva la Virgen de las Angustias! — clamaba el pueblo lleno de religioso fervor y entusiasmo. — ¡Viva! — repetía la multitud con lágrimas en los ojos.

Y según la dolorosa imagen iba cruzando por entre la muchedumbre, iba arrancando de los corazones estos gritos, que yo nunca he podido oír con ánimo sereno.

— ¡Tú eres la madre de mis hijos!

— ¡Tú mitigas nuestras penas!

— ¡Tú sostienes mi esperanza!

— ¡Tú eres la fuente de la hermosura!

— ¡Tú labras nuestras tierras!

— ¡Tú riegas nuestros campos!

— ¡Contigo estará mi hijo en el cielo!

— ¡Ruega por nosotros!

— ¡Tú eres mi madre! ¡Madre mía de las Angustias!

Yo he visto muchas veces á los extranjeros pararse embelesados ante explosión de piedad cristiana y unir sus lágrimas á las de este cristiano pueblo.

Su inagotable devoción ha regalado este año á su excelsa Patrona un bellissimo paño bordado á maravilla por distinguidas señoritas granadinas para cubrir la imagen del Señor, que exánime y sangriento descansa sobre sus rodillas.»

El Sr. Menéndez Pelayo ha presentado en la Real Academia Española el discurso de contestación al del insigne académico electo el Rdo. P. Miguel Mir,



de la Compañía de Jesús, que ocupará la vacante del difunto García Gutiérrez.

La recepción se verificará, Dios mediante, el próximo domingo 9 de Mayo.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes interesantes pormenores que el *Osservatore Romano* ha publicado acerca de la salida para las islas Carolinas de los misioneros españoles asociados a evangelizar aquellos remotos países.

El 25 de Febrero se decretó la primera misión para que se pudiese en marcha el 1.º del corriente,

provista de todo lo necesario para el ejercicio del culto y para la educación de aquellos infelices.

El plazo era corto para organizar la expedición; pero toda obra en que toma parte el Vicario de Cristo, dice el *Osservatore*, es bendecida por Dios, y el Gobierno español, de acuerdo con el Rdo. Padre Joaquín de Levanera, provincial en España, encontró muy pronto doce bravos capuchinos españoles, que, á la doctrina y á la santidad de la vida, reúnen la pericia en las artes y en los oficios. Porque entre ellos van maestros de dibujo, de pintura, de música, de arquitectura, de agricultura y de otros oficios más necesarios.

Los reverendos padres capuchinos llevan la misión de enseñar á aquellos salvajes la doctrina católica, la lengua española, la agricultura y las artes más necesarias á la vida social. A este fin se les ha provisto de una gran cantidad de simientes, herramientas y utensilios, al mismo tiempo que de vasos sagrados y ornamentos para instalar una capilla completa.

Los doce misioneros se hallaban reunidos en su convento de Arenys de Mar, cuando se presentó para su marcha un obstáculo que parecía insuperable. El vapor *Isla de Panay*, lleno ya de pasajeros y de carga, no podía recibirlos á su bordo.

## CUESTIÓN DE ORIENTE



LOS EMBAJADORES DE LAS GRANDES POTENCIAS SALIENDO DE UNA CONFERENCIA PARA TRATAR DE LA ACTITUD DE GRECIA EN CONSTANTINOPLA.

Pero una orden de Madrid dispuso que se descargase una parte de las mercancías para dar entrada á los efectos que conducían los misioneros, dando alojamiento á éstos en doce camarotes construidos sobre cubierta, y poniendo á su disposición la capilla del barco para los oficios divinos.

Estando todo dispuesto en la mañana del 1.º de Abril, se reunieron en la iglesia de Capuchinos de Arenys todo el clero secular con el Sr. Arcipreste y un numeroso pueblo para asistir á la solemne misa cantada por el padre provincial.

En solemne procesión fueron hasta la estación del ferrocarril, en donde un numeroso gentío despidió en medio de aclamaciones á los nuevos misioneros.

En Barcelona fueron recibidos por numerosas diputaciones de las asociaciones católicas de aquella ciudad, que los acompañaron á bordo.

Poco después de haberse embarcado llegó un telegrama de Roma, anunciando que el Santo Padre Leon XIII enviaba su bendición á la misión de las Carolinas y á los nuevos misioneros.

El padre provincial les comunicó tan agradable noticia, añadiendo estas bellísimas palabras:

«Padres, tenéis dos grandes misiones que cumplir, una, la de salvar las almas; la otra, la de formar buenos españoles en aquella tierra lejana.»

Así los arriesgados misioneros, con el corazón lleno de gloria y de esperanza, y dejando conmovidos á sus hermanos en la Orden y á los fieles que saludaron su partida, salieron del puerto dirigiendo la proa hacia el Oriente.

He aquí una nueva torre de Babel, que no antecede, sino que sigue á la nueva confusión de lenguas.

El Gobierno francés ha ofrecido subvencionar con cuatro millones de francos el proyecto de la gran torre de 300 metros que ha de elevarse en París para solemnizar la exposición universal de 1889. Al decir de los periódicos franceses, para la construcción no se necesitan más que dieciocho meses, según cálculos de los ingenieros.

Pasada la Exposición, se destinará la torre á experiencias científicas. Para subir á ella habrá una serie de ascensores.

Verdadera empresa babilónica, atestiguará que no hay nada nuevo debajo del sol.

Va á celebrarse, ó más bien, se está celebrando en Mont-Didier (Francia), el centenario de Parmentier.

Las fiestas habrán comenzado el lunes de Pascua, y durarán hasta el 9 de Mayo, día en que se espera en la citada población al ministro Goblet.

Se trata de honrar la memoria del introductor de la patata en Francia, Parmentier, farmacéutico en el ejército de Hannover, hace cien años.

No es, pues, el nacimiento el que se celebra estos días, sino la fecha de la autorización, que para cultivar la patata obtuvo de Luis XVI el célebre farmacéutico, á quien quedan todavía algunos parientes en Francia, y entre otros, un general de su mismo apellido, que ha asistido, como es natural, á las fiestas de Didier.

Procedentes de Fernando Póo, han llegado á Cádiz el gobernador de aquella colonia, Sr. Montes de Oca, y el infatigable explorador Sr. Osorio.

El Gobierno, por conducto de la Sociedad de Geografía comercial, tiene conocimiento detallado

y exacto de los servicios prestados por aquellos señores en las exploraciones penosas y expuestas que han realizado.

Los Sres. Montes de Oca y Osorio, acompañados de otros españoles entusiastas, han realizado excursiones difíciles, enterándose del estado comercial y de las costumbres de los incultos pobladores de los territorios comprendidos en el golfo de Guinea.

Remontando el río Benito, y tratando á los naturales, han procurado extender y cimentar la influencia de España, evitando con su presencia y acertadas resoluciones la ingerencia de extraños intereses en las posesiones españolas del golfo de Guinea.



Ha fallecido en esta Corte el virtuosísimo P. Cotanilla, de la Compañía de Jesús, muy conocido y estimado de los buenos. Descanse en paz.

## BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco *Obligaciones del Banco Hipotecario de España al 5 por 100*, pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el martes 4 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses del semestre vencido en 1.º del actual.

Madrid 3 de Mayo de 1886. — El Secretario general, JUAN DE MORALES Y SERRANO.

Madrid. — Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.